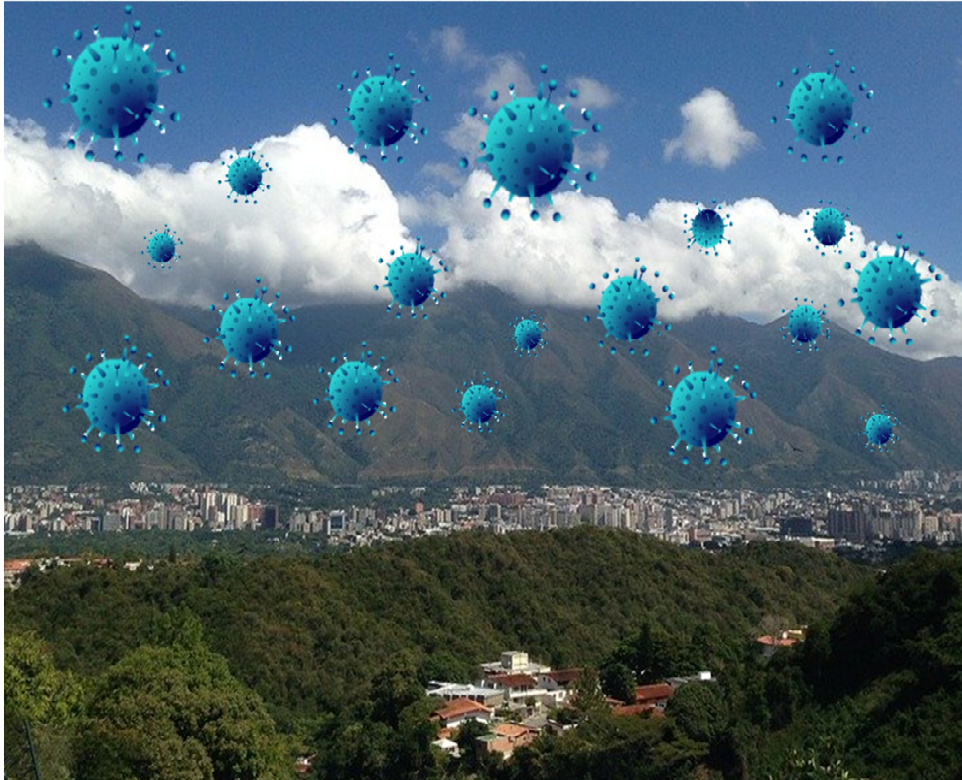


Enemigo invisible que enclaustra

**Diario del aislamiento social y cuarentena sanitaria por la peste china en
Katanga Bolivarian, Petroleum & Bananera Republic; perdón quise decir Venezuela**



Daniel Aché Aché

1ª Edición: mayo, 2020.

® **Enemigo invisible que enclaustra**

Con la coparticipación de Elizabeth Márquez, Wafa Nouaihed y Yesenia Rodríguez, compañeras de enclaustramiento.

Diseño de portada: Mariangel Vélez.

Email: acheachedb@gmail.com

 : [@ache_daniel](https://twitter.com/ache_daniel)

Caracas; Katanga Bolivarian, Petroleum & Bananera Republic; perdón quise decir Venezuela.

Este relato está alojado en el sitio web:

<http://saber.ucv.ve/browse?type=author&order=ASC&rpp=20&value=Ach%C3%A9+Ach%C3%A9%2C+Daniel>

®Copyright 2020. Permitida su más amplia divulgación a todos sus contactos y más allá. Prohibido separar el nombre del autor del texto en cualquier idioma: Desde el afgano hasta el zulú. O suplantar el nombre del autor por otro.

Índice de contenido

	Página
En modo prefacio	4
En modo la vida nos va a cambiar	7
En modo enclaustramiento en sus primeros días	11
En modo enclaustramiento prolongado	32
En modo postfacio	63

En modo prefacio

Con ansiedad reviso el twitter, mi esposa examina whatsapp, instagram, facebook, telegram y twitter, plataformas web de mensajes, imágenes, vídeos y audios en los teléfonos androides respectivos, como parte del hábito cotidiano en nuestros mundos supraconectados. Siempre con esa sensación indescriptible de creer que el próximo mensaje a leer nos informará de la huída del tirano Maduro y la caída del régimen Cuba-Venezuela, causa de nuestros tormentos.

Un tanto desorientada, mi esposa comenta un mensaje que le ha llamado la atención.

—Mi amor, leíste que hoy, ¿hoy es 30 de diciembre cierto? Apresaron a un médico chino porque advierte a través de su grupo de colegas por wechat que ha auscultado a varios pacientes con una enfermedad más letal que el Sars. Sin esperar respuesta pregunta.

—¿Y qué es eso de... wechat y Sars, mi amor?

Con poco ánimo y respondiendo por reflejos desganados, para no distraerme de mis lecturas de twitter le comento.

—El wechat es el wassapp-twiter-instagram-facebook-telegram chino, todos en uno. Tú sabes, el comunismo chino no permite las redes sociales del mundo libre, por lo del totalitarismo. Y el Sars es una pandemia llamada síndrome agudo respiratorio severo que azota a buena parte del mundo en 2002-2003.

Cierto, el Sars fue un brote pandémico originado por el coronavirus, también en China, que fue atajado temprano, porque uno de los

primeros infectados viaja a Hong Kong, región autónoma de China donde impera el liberalismo político, económico y cultural, y de allí se alerta al instante al mundo de la gravedad de la contagiosa enfermedad. La Organización Mundial de la Salud (Oms) diagnostica que se inicia en noviembre de 2002 y finaliza en julio de 2003, su estadística mortuoria alcanza a más de ocho mil infectados y cerca de ochocientos seres con fragancia a mortecina en todo el mundo. El Dr. Li Weliang se percata que varios de sus pacientes manifiestan una neumonía aguda y severa a partir del 23 de diciembre de 2019. El Dr. Weliang es visitado en su hospital de la ciudad de Wuhan por la policía de investigaciones políticas de China (el Sebin de allá). Inmediatamente es arrestado por radiar en las redes lo que estima es un patrón generalizado y similar en varias personas al mismo tiempo, lo hace pensar que está ante una epidemia. Es depositado en una cárcel como peligroso criminal contra el Estado, y es el 3 de enero cuando es imputado por el crimen de diseminar información falsa por internet. Muere aparentemente a causa de la enfermedad que el mismo revela su existencia a la opinión pública (esa es la versión del gobierno comunista, con vocación totalitaria sobre la prensa).

La vida nuestra continúa con sus cotidianidades de vaivenes del trabajo a la casa, para mí, y confinamiento prolongado en el hogar para mi esposa, la peste de la tiranía que asola a Venezuela no deja espacio para otros quehaceres ciudadanos, nos mantiene en reclusión parcial o total a la mayoría de la población venezolana por un cúmulo de atrocidades: Hiperinflación, necesidades insatisfechas en todo tipo de servicio, la omnipresente inseguridad personal e inefable represión.

Los días pasan a tropel. Seguimos en nuestra incesante búsqueda a través del deslizamiento táctil sobre la pantalla del teléfono el mensaje

que nos anuncie, igritemos con brío, ha muerto la opresión! Sin embargo, no aparece ningún mensaje, sino todo lo contrario, florece como hongo después de la lluvia la sensación de tribulación por desaliento, desasosiego, ansiedad, postración y languidez de estar *atrapados sin salida*, como el título de la película, con magistral actuación de Jack Nicholson, en una tiranía que sopla las veintiuna velitas. No es fácil, no es nada fácil.

El jueves **23 de enero**, al regresar del trabajo a las 13:30 aproximadamente, mi esposa me recibe exasperada, sin mediar saludo alguno me lanza la noticia directo a mi lóbulo cerebral de la sensibilidad.

—Mi amor, leo en twitter que el brote de corona virus se globaliza. Se registran casos en Hong Kong, Macao, Taiwán, Tailandia, Singapur, Vietnam, Indonesia, Corea del Sur, Japón, Canadá y EE.UU.

Le respondo en modo automático.

—En nuestro mundo global el virus también es un pasajero que viaja hasta en primera clase en avión.

Efectivamente, la difusión espacial del brote epidémico en los territorios circunvecinos y hacia donde la diáspora china es más importante, con más intensidad de conexiones, explica esta primera fase de difusión espacial.

El nuevo corona virus, como se le comienza a llamar, inicia una creciente expansión en los conversatorios de los venezolanos, empieza a competir con el tema de conversación predilecto, casi exclusivo de los venezolanos, de todas las clases sociales, a excepción de la clase social

de los enchufados al gobierno y de la cada vez más escasa clase social de los alienados al castro-chavismo.

En modo la vida nos va a cambiar

Montado en el metro de Caracas en mi habitual geografía cotidiana del pendular de la casa al trabajo y viceversa, en el **primer día del mes de febrero**, me asalta un pensamiento como un presagio.

«La vida nos va a cambiar.

El vagón del metro donde voy está a reventar de la cantidad de usuarios, todos nos vemos con recelos. Imaginamos que en cualquier sufriente de esta calamidad, que el eufemismo socialista llama transporte masivo, se esconde el Bicho, como el pueblo bautiza al nuevo corona virus. Ya surcar el espacio subterráneo, estrujados unos con otros no es igual. Se inicia una parafernalia. Nadie quiere sujetarse al sujetamano, lo ven como un criadero de bichos. Por mi parte, me propongo tres medidas de asepsia. Solo usar el brazo derecho para el sujetamano y barandillas de las escaleras, y con ese brazo nada de tocarme la cara; otra norma, levantar la cara hacia la rejilla del aire acondicionado que no funciona, con los pies en puntilla, para estar por sobre la altura media de la mayoría de las narices y bocas del entorno y así estar más a salvo de la emisión de bichos por estornudos y tos, y otra medida de salvaguarda, en ningún caso sentarme, evitar la atracción gravitacional hacia el suelo del enorme virus, doscientos

nanómetros, mayor que el promedio de otros virus, y por ello flota poco tiempo en el aire, dicen los virólogos.

Uno de esos días de febrero se forma un enorme barullo en el vagón. Un muchacho comienza a estornudar como cuatro o cinco veces seguida, y sin taparse la boca con el antecodo, como lo muestran insistentemente en las redes sociales. Una mujer alterada exige sacar del vagón al joven, que lo más seguro es que estornuda por alergia. Al darse cuenta de este despropósito, otros pasajeros intentan evitar que la mujer siga empujando al muchacho. La mujer estaba como poseída gritando que sacaran al apestoso. Alguien toca el timbre de emergencia, y en la próxima estación, la policía baja a la mujer en transe de enajenación por el Bicho. Con sus diferencias y matices, así son los viajes de cada día en el metro con las personas cada vez más contagiadas de pánico al Bicho.

Febrero ha sido un mes de tormentos. Entre la peste de la tiranía que nos convierte en seres agonizantes y la creciente difusión espacial del Bicho, hace inquietante las horas. A todo venezolano, gobernador u opositor, velada o tácitamente le zumba en la mente un presagio, tiene un palpito. Si a la brutalidad y decadencia siniestras de la tiranía que nos abate en forma de peste, se le suma la peste que provoca el Bicho, lo que nos espera es un final de película de Alfred Hitchcock.

Ése jueves 20 de febrero llego especialmente cansado del trabajo. Susto. Mi esposa me está esperando en la puerta con el teléfono en mano para informar sobre un mensaje que ha leído minutos antes.

—Ya leíste mi amor. El Bicho llega a Italia.

En verdad uno tiene una sensación parecida a la del personaje encarnado por Charlton Heston en la película *Cuando el destino nos alcance*. Siente día a día que se acerca el momento crucial, la llegada funesta del bicho a esta tierra maltratada, a este pueblo conjugando el verbo deshabitar. Si Estrabón viviera hoy, y conociera la realidad geosocial de Venezuela buscara la manera de redefinir su concepto de hombre-habitante. Hasta eso hemos dejado de ser.

Suena el tono de llamada whatsapp del teléfono de mi esposa, es mi día libre de trabajo como todos los martes. Lo pone en altavoz. Escucho sin mediar saludo alguno.

—Oye tía estoy angustiada. El corona virus llega a España. Tengo tanto miedo por vuestras nietas.

Se me asoma un pensamiento.

« Ahora si es verdad, se montó la gata a la batea

Se me vino ese venezolanismo a la mente apenas escuchar las palabras de mi nuera favorita de España, como le digo cariñosamente. El Bicho ya está atravesando geografías entrañables, presagio inequívoco, el visitante ingrato se ve en el horizonte. Me invade el pánico y espanto, mariposas revolotean en mi abdomen, el corazón parece que quiere abandonar el cuerpo de tanto palpitar. ¡Uf! Que intenso.

Tomar el metro y dirigirse al trabajo es una tarea que me exige cada vez más esfuerzo realizarla. Mi mente cada vez piensa más en el Bicho que en las lecciones del día en los cursos que imparto, o, en la peste de la tiranía que parece eternizarse. Así con esos ánimos comienza marzo.

Una alegría inesperada nos invade el 7 de marzo. Nos llama Wafa, una hermana de mi esposa que está en Lima, Perú. Dice con firmeza.

—Llegaré mañana, Día Internacional de la Mujer, para ver si puedo refugiarme en tu casa.

Ella ha estado atrapada por más de seis meses en ese subdesarrollo institucional a causa de un mal entendido y desencuentro burocráticos migratorios, hasta ser por fin deportada.

La llegada de nuestra pariente cambia un poco las perspectivas sombrías. Somos ahora tres para lo bueno, para afrontar el virus de la tiranía y el Bicho. No obstante, la pesadez de la atmosfera sigue envolviéndolo todo, los ratos de solaz esparcimiento y risas aumentan, especialmente de mi esposa, se intercalan con los sin sabores y angustias.

Súbito. La Oms el 11 de marzo califica al brote del nuevo corona virus como pandemia. Lo codifica como Covid-19. La difusión espacial alcanza a 114 países, involucra a 118 mil contagiados y más de cuatro mil muertos.

Sin proponérmelo oigo el espiche en modo altavoz del teléfono de Wafa. El tirano Maduro anuncia que a partir de hoy, 16 de marzo *se suspenden las actividades docentes en todas sus modalidades en el territorio de Venezuela como medida de enfrentar, derrotar y reducir al virus en la patria del comandante Chávez.* Lo dice en su acostumbrado tono

guerrerista, empleando la neolengua de términos militaristas del régimen. Les comento a mi esposa y a Wafa.

—No tendré que ir más al trabajo, por lo menos me libero de la desventura de viajar en el metro.

Los días siguen pasando a tropel, a la cotidianidad se le agrega el desasosiego. El 15 de marzo la peste de la tiranía decreta medidas de aislamiento y cuarentena social. Absortos escuchamos la providencia administrativa. Comenta Wafa.

—Como si no fuera poco, a mi confinamiento en Lima se le agrega ahora el Bicho que enclaustra.

La vida siempre proporciona una alegría inesperada. Acaba de terminar de hablar por teléfono mi esposa, y nos refiere con regocijo que su hermana Eli llega en la tarde del 16 de marzo de Cumaná para solidarizarse con Wafa y regresar juntas a su terruño entrañable.

En modo enclaustramiento en sus primeros días

Hoy es uno de esos días en que nos confunden la dirección que toman los acontecimientos. El segundo día en que ése enemigo invisible nos enclaustra es más bien emocionante. El día no alcanza para hablar de las peripecias de Wafa en Perú, lo acontecido en su terruño entrañable cumanés en su año de ausencia visitando a sus hijos y nietos

diasporizados por la peste de la tiranía y las buenas nuevas, más bien los reparos y diatribas de la vida en cautiverio en este territorio desgarrado por el régimen Cuba–Venezuela.

Entrada la noche apenas se asoma en las palabras los avatares del Bicho en el mundo ya convulso y su posible aclimatación en Venezuela. Mensajes de whatsapp, twitter, facebook, instagran y telegram hacen correr rumores de que el bicho ya tiene tiempo en Venezuela, por aquella condición de dependencia económica gigantesca con China, la ida y venida de chinos por todo el territorio nacional es como perro por su casa.

Amanecemos como de porrazo el 17 de marzo. Sin darnos tiempo ni siquiera de tomarnos el café matutino, Eli nos sorprende con un mensaje en uno de sus grupos de whatsapp.

—Arrecia la medida de aislamiento social, acaba de afirmar Betty la Fea. Apodo popular dado a la vicepresidenta, como gusta decir a los voceros del gobierno revolucionario en su neolengua disque inclusiva.

Tenemos que organizarnos para afrontar esta calamidad, es un consenso automático que abrazamos todos. Las salidas para compras de comida tenemos que planificarlas muy bien. Han anunciado que se debe salir lo imprescindible, el Bicho puede estar a la vuelta de la esquina. En eso, Wafa salta de la silla, provoca un rictus de asombro ese salto casi malabárico en Eli, mi esposa y en mi. Haciendo énfasis con gestos corporales afirma.

—No podemos dejar a un lado la necesidad de abastecernos de cigarrillos.

Esa actitud ha inducido una estentórea carcajada, se piensa en el acto que es una nimiedad. Pensándolo bien, es un asunto serio y de significación. Hay que ponerse en la piel de quien tiene hábito

tabáquico, se convierte también en algo importante, con agravantes derivados del doble cautiverio. Se aceptó, incluido dentro de las tareas a realizar al salir al mundo exterior de nuestro claustro a satisfacer las necesidades de compras.

Mi esposa rompe ese momento de relax que a manera de mecanismo anti-estrés nos invade con la llegada de Eli y también por haber terminado de confeccionar el plan de relacionarnos con el mundo exterior. Eli Lee una información subrayada como urgente, de última hora.

—La Oms acaba de declarar al Bicho como pandemia.

¡Dios mío! Fue una expresión al unísono, como cual coro de la ópera wagneriana La Valquiria. Enseguida comenzamos a discutir el significado de pandemia. La definición que hace cada uno son hasta controvertidas, se suceden contradictoriamente unas a otras, la anterior es más disparatada que la siguiente. Acordamos acabar con las diferencias preguntándole al Dr. Google, como se le conoce popularmente a ese extraordinario buscador de la red de redes. Mi esposa, la más ducha en las lides de búsqueda en internet es la encargada de buscar ese significado. Lee.

—Pandemia, nombre femenino que hace alusión a una enfermedad epidémica que se extiende por todo el mundo, contagia a casi todos los individuos de cada uno de los países que conforman el territorio mundial.

Para qué lo habrá leído. La lectura del concepto despierta un pavor generalizado y provoca reacciones en nosotros de estar ante algo inminente, apremiante, inevitable, más allá de las fuerzas de simples mortales, más allá de la fortaleza de gobiernos por más desarrollo que tenga acumulado. Italia es el caso extremo, ya se ve rebasada por el

Bicho, como hemos leído, visto y escuchado en los innumerables escritos, memes, vídeos y audios.

Trato de distender el ambiente con una salida que considero graciosa. Digo.

—Tenía que ser de nombre femenino para ser tan terrible.

Pues no, resultó toda una morisqueta. Me señalan con todo tipo de epítetos; feminóphobo, discriminador, segregador y hacedor de maldad, entre otros. Menos mal, a Wafa se le ocurre salir en mi auxilio, no sé cómo habría terminado ese zarandeo de réplicas. Desgraciado el hombre que se atreve desafiar a tres mujeres enclaustradas y con el síndrome de la abstinencia tabáquica de todo un largo día.

En eso sale un socorro no esperado. Mi nuera favorita de Venezuela, como le llamo desde hace años, vecina del anexo superior, sale de repente, le pregunto en voz alta.

—¿Por casualidad, vas a salir en el auto?

Responde.

—Sí.

Aprovecho ese monosílabo para desviar la atención hacia mí de las tres mujeres. Raudo les comunico que se acuerden que se agotaron los cigarrillos. Fue una salida mágica. Wafa voltea automáticamente y pregunta si puede acompañarla. La respuesta afirmativa me baña como un bálsamo.

Recibimos una inesperada visita. Retumba el característico sonido del timbre-campana del portón del garaje. En realidad no es ninguna campana, es una vieja hielera de metal con un espárrago y una tuerca, que sustituye el timbre que está dañado. Es que con la brutalidad y decadencia siniestras en Katanga Bolivarian, Petroleum & Bananera Republic ya nada está dañado, está esperando que pase la peste de la tiranía para ser reparado. Son nuestra madre y la Gringa, o mejor como

ella misma se autodefine, norteamericana nacida en Caracas. Apodo de una de mis hermanas que es norteamericana y venezolana, está de visita por asistencia terapéutica a nuestra madre, de noventaún años, contrajo en febrero la influenza B (con complicaciones de bronco-neumonía, menos mal que un hermano y yo tenemos el seguro Sahmoi del profesorado de la Universidad Central de Venezuela, de lo contrario se hubiese ido con Nuestro Señor Jesucristo). Pero nuestra madre y la Gringa vienen por lo suyo. Saben que mi esposa hizo torta de plátano con fama épica entre la familia. Departimos comiendo los trozos de torta y tomando café. Eli y la Gringa entablan una conversación, no, más bien, gimotean sobre su tragi-comedia, haberse quedado atrapadas en Caracas entre el aislamiento social, la cuarentena sanitaria y la peste de la tiranía.

Circunspecto me quedo revisando los mensajes de twitter sin insinuar palabra alguna, calladito me veo más bonito. Hay una sensación de una tirante espera. Cuando Wafa regresa vuelve la paz. El vaho y aroma a humo de cigarrillos distiende los ánimos. Volvemos a nuestra cotidianidad de cautiverio, cada quien en lo suyo, deslizando la pantalla táctil para revisar la infinita cantidad de mensajes de todo tipo sobre el Bicho y la peste de la tiranía. A las 21:00 horas se inicia la rutina de hacer zapping para encontrar la película que nos enganche a los cuatro.

Arrecian las medidas de aislamiento social para el 19 de marzo. Se decreta el estado de alarma. Más policías, milicianos y guardias nacionales en la calle restringen la libre circulación. Se prohíbe la circulación inter-municipal a menos que se posea un salvoconducto. Más alarma causa mirar los mensajes que se arremolinan en las aplicaciones de mensajería.

En Italia los médicos deben decidir quién se va a morir a su casa y quien opta por un respirador artificial de una unidad de cuidados intensivos saturada de enfermos. Al comentarnos esta noticia nos vemos a la cara como interrogándonos. ¿Si esto es en Italia, cómo será en un hospital de Venezuela que ni siquiera agua tienen todos los días? Lo escabroso de la noticia y su comparación con nuestra realidad nos hace hacer un pacto no convenido, solo pensado por cada uno; ni hablar de ese tema.

Han bajado las reservas de alimentos, fue la sorpresa que nos golpeó el 18 de marzo. A pesar que entre todos reunimos un poco más de diez salarios mínimos, cuando se traduce en compras de mercado se reduce nanométricamente.

Hay necesidad de salir al mundo exterior, de compras, hacer mercado. Se inicia la labor infinitesimalmente ardua, elaborar la lista de mercado, llegar a un consenso.

Mi esposa propone papel higiénico, margarina, harina de trigo con leudante, leche condensada, leche larga duración, queso duro para rallar, salsa passata, aceto balsámico, vinagre, chocolate para taza, azúcar. Eli propone jamón de pavo, queso amarillo, cazón-rama, pollo, jabón de olor que haga espuma, harina pan, harina de cachapas, detergente y cloro. Wafa propone vegetales, verduras, frutas, pan de sándwich, carne molida, mechada, para sopa y asado, chuleta ahumada, aceite, mermelada, sal, caraota, garbanzo y verduras para sopa. Por mi parte, propongo la carne, el arroz picado y lentejas para los animales, dos bombillas que faltan, avena, espagueti, jengibre, limón y café.

Salimos temprano en la mañana dispuestos a comprar, por cuanto a las 11:00 restringen aún más la libre circulación. Un cierto presagio nos invade a todos, la posibilidad bien cercana de no poder adquirir todos

los productos de la lista, más sin embargo, nadie se atreve a expresar la duda que le asalta.

La calle de la urbanización donde habitamos tiene una atmosfera preñada con sensación de cataclismo, abandonada de personas caminando, conversando en las aceras, paseando los perros o en esa típica actitud de estar al desatiempo, esperando a ver qué pasa, esa impresión la tenemos al recorrerla en nuestro periplo de compras. Esta primera impresión ya oprime el corazón. Al llegar a Petare para ir hacia La Urbina donde está el hipermercado, vemos un paisaje poblado de gente con tapabocas de todo tipo, los clínicos, bandanas, pantaletas, sostenes, calzones tipo bóxers, de servilletas como explica un vídeo de youtube, de telas elaborados artesanalmente, simplemente un paño anudado e incluso un acetato sujetado a un lente a modo de pantalla como explica un médico por vídeo de whatsapp y otras inventivas. Las personas que caminan por las aceras e isla tienen los gestos más simples, con caras impacientes, rostros de disgustos, semblantes indolentes y muy pocas personas guiñadas con ánimos de soñar. El paisaje posee una atmosfera pesada y entristecida. Wafa quiere distender el ambiente lúgubre, se atreve a leer un mensaje de Whatsapp .

—En España el Ministro de Salud dijo (si es que no es un fake news, advierte). Ciudadanos todos, ahora que hemos aprendido a lavarnos e higienizarnos las manos, nos toca aprender a limpiarnos los sobacos.

¡Ja, ja, ja!. Produjo que nos pusiésemos en modo automático de carcajadas.

Alcabalas móviles de policías por aquí, retenes de milicianos por allá y puestos de la Guardia Nacional acullá, completa ese paisaje digno de la película de *Estado de sitio* dirigida magistralmente por Costa Gavras. Ni siquiera el sol que brillaba en medio de un cielo azul inmenso, como dice

Rubén Darío, sin siquiera una tenue nube, era capaz de desembarazar ese ambiente luctuoso, de desolación. Por fin llegamos al hipermercado. Que impresión nos llevamos. Absolutamente todas las personas con tapabocas de variadas formas y multicolores, era la marca distintiva al interior del establecimiento. La mayoría de las personas tienen una expresión que deja una sensación de reserva, de mírame pero no te acerques y menos me hables. Bien lo dice Miguel de Unamuno, pienso. *«Hay ciertos sótanos y escondrijos del corazón, ciertas catacumbas del alma.»*

Que cuando el hombre los saca hacia su paisaje de afuera empezamos a reconocer al hombre tal cual es. Nos dispersamos por los pasillos para buscar los productos de la lista de mercado y acometer con mayor rapidez la compra, la idea es estar lo menos expuesto al Bicho. Nos reunimos en la cola de la caja N° 13. Esa fila de carritos de mercado no es tan larga, sin embargo, avanza centímetro a centímetro. Mi esposa va a averiguar la causa de la tardanza. Regresa y nos dice.

—Imagínense, las formas de pago son en efectivo, tarjetas, dólares y euros y estas últimas modalidades son las causas del retraso. Llevan los billetes de dólar y euro a una única máquina verificadora para diecinueve cajas, imagínense eso. Además, la cajera revisa los billetes por el frente y reverso, de arriba a abajo, hasta con una lupa para ver si consigue algún detalle, que por minúsculo que sea, provoca su rechazo. Y eso origina una discusión entre los cajeros y los clientes. Aquí nos saldrán raíces.

Luego de más de una hora y tres cuartos llega nuestro turno. Preparamos las once tarjetas de débito con las cuales pensamos afrontar este lance. La cajera circunspecta comienza a pasar los productos, va por la mitad, cerca de 6 millones de bolívares soberanos y nos comenzamos a ver las caras. En el momento que supera los ocho

millones de BsS, nuestras caras se transmutan en perplejidad, preocupación, desasosiego y tribulación. Tenemos un presagio común no compartido, es posible que no nos alcance para pagar la compra. La cajera prosigue incólume pasando producto tras producto. Al pasar por el escáner el último producto, totaliza 10.235.130,00 BsS. Susto, los rostros se tornan con una expresión de asombro, de pasmo. En eso Eli comenta.

—Señorita no se habrá equivocado usted.

La cajera inmovible, acostumbrada a situaciones de facturación más allá de los límites de los clientes, comenta sin inmutarse.

—No señora. Yo soy muy seria en mi trabajo, lo hago con sumo cuidado, esa con seguridad es la cuenta por pagar.

Cada quien comienza a sacar sus tarjetas de débito. Inicia Wafa, luego del ritual de responder a las preguntas habituales de número de cédula de identidad, tipo de cuenta y monto a abonar, responde con voz temblorosa, un tanto inteligible.

—Dos millones, en estas dos tarjetas de débito.

El turno es de Eli.

—Tres millones doscientos sesentaicinco mil, en dos tarjetas de débito.

El trance ahora es de mi esposa.

—Dos millones cien mil, en tres tarjetas de débito.

Llega el momento decisivo. Me percató que mi esposa cruza los dedos índice y medio de su mano derecha un tanto temblorosa, en señal como de estar ligando suerte.

—Un millón seiscientos mil, en cuatro tarjetas de débito.

La sumatoria de las once tarjetas de débito solo alcanza para 9.965.000,00 BsS. Comenzamos a discernir qué productos sacamos para poder completar la cuenta. Propongo.

—El papel higiénico. Siempre pensando en el ojete. Utilicen agua y jabón, es más barato e higiénico.

Para que abré dicho eso, era la voz del demonio. Mi mujer se pone en modo automático de Cuaima Piña (venezolanismo para significar mujer alterada). Me espeta gruñendo.

—Es que los hombres solo piensan por un solo orificio. Además eso es una asquerosidad.

Quería que me tragara la tierra. Las personas a tres cajas a la redonda voltearon inmediatamente haber donde era el jaleo. Decido no intervenir más. Por hoy basta. Las muchachas comienzan a negociar entre lo imprescindible y lo insustancial. En eso, de la fila gritan varias personas, apúrense no sean inhumanos. Las muchachas se ponen nerviosas. Se apresuran a sacar los productos que consideran menos imprescindibles. ¡Uf! Por fin terminamos la ardua tarea de pagar. Menos mal que los cincuenta mil para pagar el estacionamiento queda cubierto por la compra del mercado, porque de lo contrario hubiésemos quedado claros y sin vista.

Llevamos el carrito de mercado a la estafeta de seguridad, revisan exhaustivamente como si fuésemos peligrosos delincuentes, casos y cosas de esta brutalidad y decadencia siniestras. Llegamos al auto, se coloca todo, y emprendemos la huida hacia nuestro enclaustramiento.

Hoy amanecí sintiéndome con fuerza para ser el Colón de aquel mundo, como dice Machado de Asís. Al bajar para ejercitar el ritual de tomar el café mañanero, consigo a Wafa con un raptó de desesperación, inquieta. Indago.

—¿Wafa que te acontece? En modo automático responde.

—¡Ay! Mi niño, amanecemos sin cigarrillos.

Entiendo perfectamente el trance por el que pasa. Una vez terminado el ritual del café temprano, enciendo la computadora para revisar las cuentas de los bancos por internet. El internet amaneció imposible. Con una intermitencia de espanto y brinco. Como a los cuarenta minutos se estabiliza. Le comento a Wafa.

—Recuerdo una información leída en twitter. De los 196 países, Venezuela está en el ranking de velocidad de internet, entre los peores países del mundo, su velocidad de internet solo supera a Argelia y Afganistán en los últimos puestos. Cuba es el segundo país con mayor velocidad de conexión a internet en América Latina y el Caribe, por debajo de Uruguay, y eso es porque Venezuela, cuando el comandante Chávez, le regala a Cuba un cable submarino y le presta un servicio gratuito para conexiones de telefonía, data e internet. Wafa comenta furiosa.

—Hay que ver, soberana idiotez. Caso único en la historia. Un país nanométricamente más pequeño, más pobre, con menos recursos, miserable, se ha convertido en el imperio dominador de un territorio inmensamente más grande y con más riqueza, que paradoja.

Le respondo en clave humorística.

—Elemental mi querido Watson. To be or not to be, Hamlet friend. Cosas se verán Sancho amigo, cosas veredes. En qué País vivimos Agripina. Porque me da la gana dice Ño' Pernalete.

Después del rito del desayuno, ese **20 de marzo**, le comunicamos a Eli y a mi esposa la intención de incursionar hacia Petare, a la calle de los cigarrillos. Un sinfín de ventorrillos que venden cigarrillos de contrabando de países de una variada geografía continental, para abastecernos con ese imprescindible satisfactor de la sensación de mirar y oler el vaho del cigarrillo; como dice Jean Paul Sartre, *cualquier acto o*

tarea que pudiera ser acometido quedaría fundamentalmente empobrecido toda vez que no pudiera ya practicarlo fumando. Hay vocaciones a las que es preciso obedecer, y algo irresistible arrastra a Wafa hacia el cigarrillo. Nos vestimos con los atuendos pertinentes para caminar por Petare, quien lo conoce sabe que es un sitio de aglomeración con o sin cuarentena sanitaria, por aquello de que cumple la función de lugar central. Pues a disfrazarnos de cuarentena. Wafa se coloca su tapaboca de tela de blue jean fabricado por Eli, cuya fama toma pronósticos magnificados entre la familia; sus lentes oscuros tipo ojo de mosca, porque el bicho también entra por los ojos, y una pañoleta para cubrir los cabellos. Comenta con tonillo de lástima.

—Ahora si entiendo lo que es ver la vida a cuadritos como las pobres afganas.

Mi indumentaria para enfrentarme al bicho, una lámina de acetato asida a un lente de albañil, una bandana por si acaso y una gorra de los Tiburones de la Guayra el equipo de mis tormentos, como gusta decir a José Ignacio Cabrujas, el discípulo más aventajado de los escualos del campeonato de beisbol profesional de Venezuela. La compra se hace con ansiedad por la cantidad de policías, milicianos y guardias nacionales restringiendo el caminar, desviando la circulación y advirtiendo que se debe comprar rápido y dirigirse inmediatamente a su aislamiento social en casa. Wafa exige en primer lugar que le vendan el más económico. La caída de la oferta y la demanda en aumento ha llevado a un significativo incremento del precio. Lógico en un mercado que es casi de competencia perfecta, solo los alienados a ideologías comunistas y castro-chavistas no entienden ese comportamiento sencillo del mercado. Elemental mi querido Watson, elemental. El bodegoncillo que vende el cigarrillo más barato no tiene punto de venta, solo en efectivo, Us\$ y €. El buhonero astuto para no perder la venta le dice a Wafa que compre

en el mercado una harina Pan y el le hace el trueque. Dicho y hecho, cosas de la mentalidad capitalista subsumida en los buhoneros. Los del gobierno si quisieran aprender la gobernanza económica deberían observar el comportamiento mercantil de los buhoneros. Al fin llegamos a nuestro enclaustramiento. Apenas llegar, hacemos el ritual de spray con cloro para las suelas de los zapatos, lavarse las manos con jabón que hace pompa, lavar los lentes y poner los tapabocas al sol. Gracias a Dios el bicho es sensible al calor, por lo del filamento lipídico que lo recubre. Ya todos los venezolanos somos virólogos whatsapp-didactas. Wafa con una felicidad indescriptible dibujada en su rostro por la labor cumplida. Inmediatamente se siente el vaho tranquilizador. Observamos a Eli y mi esposa en una actitud febril deslizando el dedo en la pantalla táctil del teléfono. Indago.

—Qué tanto miran en whatsapp con tal interés.

Eli me responde de inmediato.

—El ministro venezolano de Comunicación e Información eleva a 42 la cifra de contagiados por la peste china. En otros países de América y otros continentes las cifras aumentan rápidamente, mientras que aquí anuncian que está estable.

De inmediato no puedo dejar de pensar en el libro de George Orwell *1984*. Les comento.

—He leído en el Dr. Google que el Ministerio de la Verdad, en la neolengua comunista sustituye al Ministerio de Comunicación, es una institución ficticia ideada por George Orwell, y es uno de los cuatro ministerios con los que el Partido Comunista en el poder ejerce su dominación sobre la población. Cualquier parecido con nuestra realidad es pura coincidencia.

A mi esposa la conseguí como enloquecida el 21 de marzo. Le pregunto cuál es la causa de su actitud febril.

—Mi amor las redes twitter, Whatsapp, facebook, instagran y telegram están a reventar por la cantidad de mensajes. No hay gasolina en el País. ¡Dios! ¿Cómo nos ocurre esto en medio de la pandemia del Bicho? Vamos de adversidad en adversidad, una tras otra se acumulan. ¿Qué consecuencias tendrá quedarse sin gasolina en medio de la crisis del Bicho?

Justamente, a penas hecho un vistazo por twitter se observa el desbarajuste. La mayoría de las estaciones de gasolina están cerradas y enormes filas de autos, a veces de más de un kilómetro, se forman al instante. Con las colas aparece como por arte de magia el inefable estribillo burocrático tercermundista cuánto hay pa`eso, pero no en moneda nacional, no señor, en dólares o euros. ¿Quiénes practican esta modalidad de coerción? Pues los encargados de prestar vigilancia y seguridad ciudadanas, es decir, los propios organismos de seguridad del Estado. Solo se suministra combustible exento de coimas a los vehículos oficiales y de personas que trabajan en servicios esenciales con su respectivo salvoconducto. Eli comenta.

—En un comunicado por Globovisión el gobierno culpa al perverso bloqueo económico de Estados Unidos en su actitud imperial, impide el suministro de insumos necesarios para la producción del combustible.

Ese comentario de Eli origina desconcierto en Wafa y mi esposa. Ver las noticias por Globovisión pareciera que es el hobby favorito de Eli, se queda ensimismada viendo sus noticieros, a pesar que también se maneja aceptablemente con twitter y por supuesto con los noticieros vía

Whatsapp. Le he comentado en reiteradas oportunidades mi sospecha que ese canal está al servicio del régimen, se agazapa como neutral, una especie de Tartufo, esconde en su aparente neutralidad su verdadera naturaleza está al servicio del régimen Cuba-Venezuela, dirigido a su audiencia de alienados al castro-chavismo y a inocentes y pobres de espíritu opuestos a la tiranía, todos caen bajo su influencia, su farsante devoción a la información veraz y oportuna del pueblo. Wafa le responde a Eli.

—La escasez de gasolina viene de tiempo atrás mi niña. Pues Eli, el régimen acaba con Petróleo de Venezuela, una empresa que se codeaba con las siete hermanas de la industria petrolera mundial. La exploración de petróleo cesa. La extracción de crudo acaba La producción de derivados de petróleo desaparece, y por supuesto, las refinerías de gasolina languidecen. Es que este régimen está formado por un ejército de incapaces, como se dice insistentemente, la brutalidad y decadencia siniestras son sus denominadores comunes, ¿entendiste Eli?

Muchas personas en el globo no pueden explicarse como Venezuela siendo el país con las mayores reservas de petróleo del mundo, padezca de una escasez aguda y crónica, casi total de gasolina.

No más llegar la noche, se materializa otra de las múltiples verrugas que luce esta monstruosidad llamada socialismo del siglo XXI. Mi esposa interviene perturbada.

—Se ha ido la electricidad, quedamos con el Bicho y sin luz, será seguramente una noche larga, muy larga, porque si no hay electricidad, no habrá wifi. En consecuencia, estaremos aislados, no tendremos conexión con el mundo, nuestras vidas alienadas al teléfono móvil inteligente quedarán sin su razón de ser. ¡Vaya, vaya! Qué noche la de esta noche.

Me sorprende un chispazo, un pensamiento, les comento a las muchachas.

—Parafraseando al sabio Maiz Vallenilla acerca de nuestra dependencia con respecto al teléfono celular, queda claro que hemos sucumbido a una alienación frente al teléfono celular. Este aparato nos ha envuelto dentro de su red y nos ha convertido en un mero ente al servicio de sus propios designios. Hemos pasado a ocupar la simple categoría de siervo o esclavo de Whatsapp, twitter, facebook, instagram y telegram.

Amanecí con una gran angustia ése 24 de marzo. Siento un dolor de garganta, congestión naso-oto-ocular y dolor de cabeza. Inmediatamente pienso en lo peor. Comienzo a contar los días de incubación del Bicho. Se declaró el 15 de marzo y hoy es 24; nueve días. Pienso.

«Pero el bicho tiene un período de incubación de catorce días. Antes de dar la alarma a las muchachas decido investigar con mi amigo el Dr. Google. Lo primero que dice el Dr. Google es: *La gente debe ser consciente de que covid-19 puede llegar a ser en casos grave una neumonía viral aguda y severa. Por lo que tiene pocos síntomas en común con la gripe y menos con el resfriado. Los síntomas provocados por el Bicho (fiebre, tos, en algunos casos, neumonía), el 14% puede padecer síntomas graves (falta de aire y dificultad para respirar) y el 6% señales muy graves (insuficiencia pulmonar, shock séptico, falla multiorgánica y riesgo de muerte). Los síntomas de la gripe (tos con flema, fiebre, dolores de garganta, de cabeza y musculares, congestión nasal y con complicaciones con bronco-neumonía (en este caso puede ser grave) y resfriado (dolor de garganta, tos, dolor de cabeza, estornudo con flema y fogaje).*

Procuro tranquilizarme, lo más seguro es que sea un resfriado o somatización por el estrés prolongado a las noticias sobre el Bicho y sus consecuencias. Entiendo que la somatización es una enfermedad inventada por la psiquis desequilibrada, o en buen criollo, un rollo mental. Susan Sontag en su extraordinario libro *La enfermedad y sus metáforas* nos recuerda que *los pulmones siempre han representado las alas del alma, son lo que hace que el alma flote y no se hunda en el océano de las bajas pasiones de la vida*. Precisamente, el Bicho va directamente a los pulmones, pareciera que tiene cierta inteligencia viral.

En el planeta debe haber una generalizada sensación de estado de pánico, el sentirse vulnerable ante un ente que te puede precipitar a la muerte, y en especial, el incesante bombardeo de textos, imágenes, memes, audios y vídeos en las redes sociales hace que se potencie el miedo a la muerte. En Venezuela se tiene, además, el agravante de la certeza de estar cercado por la decadencia, la condición atroz en que se encuentra el sistema de hospitales, ambulatorios y medicaturas, hace concientizar que es aconsejable ni siquiera pensar, ni mucho menos hablar de ese angustioso tema. Es preferible seguir el consejo de los metafísicos, vivir el aquí y el ahora. O evadirse de la realidad con el llamado humor del venezolano. El venezolano posee un mecanismo de escapatoria de la realidad por medio de chistes o el darle un sentido jocoso a una situación por muy adversa que sea. Según Laureano Márquez, Venezuela es un país donde, a pesar de las adversidades, la gente se sigue riendo. La única herramienta que nos queda es el humor. Luego de terminar el extraordinario libro de la bielorusa Svetlana Alexievich *Voces de Chernóbil* llego a la conclusión que los venezolanos tenemos cierto parecido con los bielorusos. *Si en cualquier parte del mundo a alguien se le quema la casa la gente se compadece. En*

cambio, el bieloruso dice: ¿Y el montón de ratas se te han frito? Se echa a reír. La risa a través del llanto. El venezolano se ríe de las amenazas, de la tragedia.

Si no es por el estado de ansiedad que se manifiesta en Wafa ese 25 de marzo, el día hubiese pasado de largo solo con el habitual deslizar los dedos por la pantalla táctil del teléfono. A Wafa se le escapa un llanto lastimero. La aborda Eli e indaga.

—Que te pasa Wafa.

El llanto apenas le permite articular palabras. Logra decir.

—Estoy enfrentada a un reacomudo brutal de mi vida. Mi hija y nietos en Buenos Aires y mi otro hijo en Lima. He quedado abandonada, y mis hijos enfrentados solos y tan lejos al Bicho, esto es duro mi niña. Tan felices que éramos en este país y las noticias que leemos nos dibujan un panorama nada halagüeño del futuro, se pinta todo gris. En eso interviene mi esposa. Le agrega.

—Mira Wafa. No te inquietes por el futuro. Tranquilízate. El futuro no existe. Así como tampoco existe el pasado. Como dice la cantante maravillosa Edith Piaf en una de sus canciones que más me gusta. *El pasado está olvidado, muerto y sepultado.* Así también no te angusties por el futuro. Por ejemplo, si vienen los muchachos del Catire Trump y desalojan al tirano, y se libera el país del yugo, tendrás que limpiarte, perfumarte y entalcarte la pepita para que se la des a uno de esos muchachos.

¡Ja, ja, jai Provoca una estentórea carcajada colectiva que ha servido como un elixir, un bálsamo que ha rebajado la ansiedad de Wafa y distendido el ambiente alicaído que estaba saturando la atmosfera de la casa. Al rato seguimos con nuestros rituales de deslizar y deslizar la pantalla táctil para leer mensajes, escuchar audios y ver memes y vídeos, y por supuesto, el zapping con el control de Tv buscando la película que nos enganche a los cuatro.

En la tarde de un día tranquilo, la hemos pasado casi sin hablarnos. A lo más, puro monosílabos. Es que esta vida nuestra después de la llegada a Venezuela del Bicho y por supuesto, el transitar macabro de esta villanía, nuestras vidas viven de pura sacudidas, de sobresaltos en sobresaltos, a veces hasta más de tres acontecimientos muy noticiosos al día. Sin embargo, ése **26 de marzo** el vecino de abajo nos pregunta.

—Ustedes quisieran que le hiciese una cata de café, como forma de pasar el tedio, la banalidad y el desencanto, con que han pintado los días del aislamiento social y cuarentena sanitaria. Gritamos al unísono los cuatro.

—¡Síiiiiiiiiii!

Nos refiere que en quince minutos aproximadamente ya estará con todos los utensilios para la demostración. Es que el vecino es cafetero, su negocio no solo es vender el café cosechado en sus dos fincas de Boconó, sino también vender servicios de barra, cursos, degustación y cata de café. Al rato se presenta el vecino con un morral e inmediatamente al traspasar la puerta nos anuncia.

—He traído todo lo imprescindible para hacerles una demostración, no igual a la que hacemos en nuestra oficina, pero tampoco tan desmejorada.

Al poner el morral en la mesa y abrirlo, comienza a meter la mano en el morral, cual mago, y comienza a sacar instrumentos y nombrarlos.

—Esto es una tetera, esto otro una balanza y estotro último un aeroexpress. Todos son portátiles para una exposición a solicitud del cliente, en el espacio geográfico que diga. Vamos a hacer una cata del café marca Desarrolladores con mezcla de chocolate y panela con denominación de origen Medellín y café Alma con denominación de origen finca Monte Bello, ambos de Colombia, y café Boca de nuestras fincas con denominación de origen finca La Loma, Boconó.

Al rato se percibe el aroma a café. Wafa comenta emocionada.

—Ya huele a café, ¡uuh! Que rico.

La corrijo en modo automático.

—El café no huele mujer, el café cuando está en grano o molido tiene aroma.

El vecino insiste.

—Tenemos que hacer un ritual obligatorio antes de una degustación. Hay que enjuagarse la boca con agua, de manera tal de neutralizar sabores en las papilas gustativas que contaminen el sabor a café, y de esta manera apreciar al máximo sus propiedades gustativas, y así, igualmente antes de cada degustación. Además tenemos el desafío de descubrir su color mediante el sentido visual y su aroma mediante el sentido del olfato.

En verdad los cafés catados son de sabores que no se parecen en nada a los cafés de nuestra cotidianidad, son sabores delicados, suaves, exquisitos. En realidad todos los cafés catados son excelentes, pero la necesaria cortesía nos lleva a un acuerdo tácito, el café Boca es el de

mejor fragancia, sabor y color de todos los que hemos probado. Por supuesto, esa es la marca comercial del café de sus dos fincas cafeteras de Boconó. Se le agradece al vecino el noble gesto de animar nuestras vidas asoladas por la rutina a la que nos arrinconó el Bicho. Antes de caer la tarde, mi esposa gime la noticia que le acaba de llegar etiquetada de urgente, de última hora. Muchachas le han puesto precio a la cabeza del tirano Maduro y a otros trece altos secuaces de la peste de la tiranía. Lee un tanto alterada.

—Los Fiscales de New York y Florida sur, de EEUU, han imputado a Nicolás Maduro de cargos de narcotráfico y conspiración terrorista. La persona que lo entregue o de información que lleve a su captura recibirá una recompensa de quince millones de US\$ y por los otros secuaces diez millones cada uno.

Comienzan los chistes y bromas sobre los ánimos en los estrechos círculos de la peste de la tiranía. Sobre la excitación que debe haber en todo aquel cercano al tirano por la sola idea remota de entregarlo al imperio, son quince palos como se dice en lenguaje coloquial. Eli comenta.

—Ustedes se imaginan como deben estar las empresas de mercenarios, estudiando, planeando, proyectando, como extraer al tirano y sus secuaces de sus madrigueras.

Este tubazo, como dicen en el medio periodístico, coloca las noticias sobre el Bicho en un segundo lugar. Con esa noticia de tempranas horas de la noche va a operar como un somnífero para el buen dormir, inyecta una alta dosis de esperanza, de anhelo, que sugiere la probabilidad que la peste de la tiranía abandonará esta tierra arrasada antes que el Bicho. Nos deseamos colectivamente dulce dormir, que soñemos con la liberación definitiva de este territorio asolado por la brutalidad y decadencia siniestras.

En modo enclaustramiento prolongado

Amanecemos ese 27 de marzo sin servicio de agua. Nos entretuvimos buena parte de la mañana recogiendo agua en cuanto envase disponible para almacenar conseguimos. Con la experiencia que tenemos sabemos que el agua puede faltar hasta por semanas, sin misericordia alguna de la empresa encargada de su distribución.

Wafa y yo nos preparamos para irnos al mundo exterior para que compre sus vitales cigarrillos. Nos enrumbamos hacia Petare. Un imaginario geográfico dice que Petare es mágico, se consigue de todo y durante todo el día, a pesar del estrés que provocan los policías y guardias nacionales espantando a los vendedores ambulantes. Se dispersan momentáneamente y luego vuelven a sus rutinas de venta. Le oímos decir a un buhonero.

—El Bicho tiene una fatalidad de dos por ciento. Si no vendemos, el hambre tiene una fatalidad de cien por cien.

Yo creo que eso es bien cierto. Por ello, a pesar de la pertinaz represión la lucha por la subsistencia les da más coraje.

Wafa compra cuatro US\$ de cigarrillos de contrabando de diversos países. Una vez terminado el cometido que nos llevó al mundo exterior, nos dirigimos a nuestro confinamiento.

Al llegar a nuestro sitio de cautiverio, nos recibe mi esposa con noticias de infortunio.

—No tenemos servicio eléctrico y lo más angustiante no hay acceso a las redes sociales, ¡que horror! No somos nada sin conexión a internet. Y además, para rematar la tragedia, las redes sociales están a reventar informando que se agotaron las reservas de gasolina en toda Venezuela. Mi esposa aún más alterada expresa.

—Lo que provoca es gritar la grosería contra el tirano Maduro que le recuerda a su progenitora.

Efectivamente, esa obscenidad se convierte en un grito subversivo en Venezuela y donde prospera la diáspora venezolana en el mundo durante 2018 y 2019.

Con todo ese cúmulo de noticias de mal augurio, sentimientos encontrados me invaden. De repente, me aflora a la memoria la prosa de Nadine Stair, la recito en voz alta a las muchachas, a manera de compensación psíquica, hasta donde logro acordarme.

*— Si pudiera vivir nuevamente mi vida
me gustaría cometer más errores la próxima vez.
Me relajaría más, sería menos perfecto.
Sería más tonto de lo que he sido en este viaje.
Tomaría muy pocas cosas en serio.
Correría más riesgos. Subiría más montañas y nadaría más
ríos. Comería más helados y menos frijoles
Tendría más problemas reales y menos imaginarios...*

Como si fuera poco lo que hemos padecido este día, se filtra una noticia sobrecogedora. Eli nos anuncia que le informan que hay una posibilidad de que viaje en un camión de Corpoelec que viene a buscar unos transformadores para llevarlos a Cumaná.

Esa posibilidad nos abrumba. No queremos renunciar a la deliciosa sensación que da su presencia. Es lo más valioso que tenemos. Si se va Eli, ya nada será igual. Se irá una persona sin igual, útil para enfrentar la adversidad. Prescindiremos de la circunstancia de su existencia entre nosotros. Su optimismo. Sus tertulias. Su sazón. Sus tortas. La costurera de cuanta ropa está rota esperando ser reparada. Y en especial, su risa franca, mejor dicho, sus carcajadas sonantes, con la cual se ha ganado el apelativo de La Guacharaca.

Absortos quedamos al comentarles a las muchachas el contenido de un audio de whatsapp. Un peruano de cuyo nombre no interesa acordarse, en las redes sociales lo que importa es el mensaje. Dice.

—El mundo cambió, ya nada será igual. Ya atravesamos la etapa de prevención, es decir, el qué hacer antes; también, ya pasó la etapa del qué hacer durante el desastre, y ahora, comienza la etapa de resiliencia, el qué hacer después que el Bicho se apoltrone cómodamente en este mundo convulso. Porque si uno cree que la peste china pasará, tiene que concienciar la vida con esta nueva enfermedad, que como otras, empezaron como pandemia y se quedaron en el mundo, peste bubónica, poliomielitis, fiebre tifoidea, cólera, paludismo, y otras muchas, que han sido atenuadas con los medicamentos y vacunas, pero persisten junto al ser humano. Será algo muy similar a lo acontecido con la peste española de 1918 del influenza virus, se quedó con la humanidad, es parte de ella. Se fracciona en tres variantes, influencias A, B y C; y a pesar de la inmunidad de haberle dado a toda la población mundial, y de haberse logrado la hazaña de las vacunas, todavía circulan con nuevas cepas, un tanto atenuadas por la inmunización, pero aún con la capacidad de provocar una gran morbilidad y mortalidad muy superiores a la del Bicho, según los epidemiólogos. Entonces se inicia la prolongada etapa de resiliencia. ¿Qué es resiliencia pregunta mi esposa? De inmediato respondo.

—Según el Dr. Google resiliencia *es la capacidad de tener éxito de modo aceptable para la sociedad en medio de un estrés social por una adversidad o desastre que implica normalmente un grave riesgo para la vida.*

Pero, ¿qué diablos es eso en cristiano? Me pregunta empeorada de ánimo. Le respondo de nuevo.

—Tendremos que acostumbrarnos a vivir con el Bicho en sociedad, con tapabocas y lentes de protección, relaciones de trabajo, de movilidad, reuniones y concentraciones con aislamiento social, la higiene de manos constantemente, y en fin, desconfiando del prójimo por un largo tiempo. Me da la impresión, no sé, que el personaje de la novela *El Idiota* de Fedor Dostoievky tiene razón.

Amigo mío, amar a los hombres tal como son es imposible y sin embargo es preciso. Por eso hay que hacerles el bien refrenando los propios sentimientos, tapándose la nariz y cerrando los ojos (esta última condición es indispensable)...Amar a su prójimo y no despreciarlo es imposible. A mi entender el hombre ha sido creado físicamente con la incapacidad de amar a su prójimo.

En eso, retumba el característico sonido del timbre- campana del portón del garaje. Me asomo a ver quién nos visita. Nada más y nada menos que la Gringa. Le pregunto a la Gringa para que nos visita si estamos en aislamiento social. Inmediatamente me responde.

—Debo enviar un email urgente a James Story, el encargado de United State Virtual Embassy in Venezuela, sobre mis datos para el viaje de repatriación. En casa de mamá no hay internet desde ayer.

A la Gringa le sorprendió, al igual que a las hermanas de mi esposa, el aislamiento social y cuarentena sanitaria en casa de mi mamá y en mi casa respectivamente.

Luego que termine de enviar su email y de practicar una larga tertulia se marcha. Volvimos a nuestras rutinas. Sin embargo, sonidos corporales me sugiere que hay algo nuevo. Les pregunto a las hermanas de mi esposa.

—Y esos sonidos corporales que rompen la rutina.

Me responde Wafa.

—¡Ay! Mi niño, sepa discúlpalos, por favor. Es que nos da ya flojera pararnos y dejar la comodidad para tronar nuestros vapores.

Les digo.

—No le paren a eso, son gajes de la rutina de estar enclaustrados.

Las noticias que siguen llegando en este acontecido día, revientan las redes sociales. Mensajes de textos, audios, memes y vídeos que hablan de la posibilidad del desembarco de los muchachos del catire Trump acantonados en dos destructores pesados, ocho guardacostas artillados, seis naves de combate litoral, aeronaves de patrullaje, aeronaves ligeras de la fuerza aérea E-3 y E-8, dos compañías navales de asistencia rápida a las fuerzas de seguridad, helicópteros y helipuertos y mil quinientos drones con mini misiles teledirigidos, todos frente a las costas venezolanas. En eso Wafa grita.

—¡Ay! Oigan el mensaje que acabo de recibir.

Lee diligentemente.

—Hay que prepararles empanadas y tequeños a los muchachos del catire Trump.

La interrumpe intempestivamente mi esposa.

—¡Sí mijita! Ponte a creer. ¡Ujuu! Las mujeres tendrán que rasurarse, perfumarse y entalcarse las totonillas, para darle lo que más les gusta a esos muchachos.

Un estruendoso coro de carcajadas se oye de seguidilla.

Ése **1º de abril** Wafa nos informa muy temprano que va a ir a la tienda Clap, hipermercado administrado por el gobierno, en su afán de aplicar el totalitarismo, en este caso en el consumo. Al regresar, Wafa está traumada. Nos refiere

—En el hipermercado Clap del centro comercial Macaracuay no hay casi nada, esas estanterías vacías, nada de vegetales y menos de alimentos

que necesitan refrigeración, las neveras ninguna sirve y los pocos productos que hay más caros que en los supermercados de la economía privada. Eso que señala el lema del Clap, ser un instrumento revolucionario de soberanía alimentaria del pueblo, es pura propaganda populista, en realidad es todo lo contrario.

Hacia el final de la tarde, Eli recibe un mensaje de texto donde le informan que el bono de la cuarentena por doscientos veinticinco mil BsS, se encuentra depositado en el monedero de la Patria, inmediatamente se alborotan las muchachas. Wafa me indica.

—Por favor mi niño, revisa mi monedero de la Patria a ver si a mí también me llegó.

Mi esposa también grita lo suyo.

—Revisa a ver si los bonos nuestros ya salieron.

El monedero de la Patria es un mecanismo de dominación, de mantener ocupada la mente en la entrega de la pizca de ayuda financiera, con la finalidad de dar la sensación que el gobierno bolivariano asiste con bonos a la población con extremas necesidades insatisfechas.

El sonido característico del teléfono alámbrico de la casa rompe la tranquilidad de la mañana del 3 de abril. Al responder la llamada identifico la voz de la Gringa, y me dice, en tonillo de angustia.

—Me ha llamado nuestro hermano, el adeco, manifiesta que compremos comida. Debe ser algo grave que está aconteciendo. Bueno ya estás advertido.

Cuelga el teléfono sin esperar respuesta. Les comunico inmediatamente a Las muchachas. Se alborotaron como gallinas cluecas en gallinero, ante lo que entienden como un rumor sobre alguna conspiración para desalojar la tiranía, una y otra refieren la necesidad de abastecerse con comida. Al final, resulta ser una falsedad. El rumor es un fenómeno con

un enorme potencial de desequilibrio social, lo afirma un sociólogo al Dr. Google. Los rumores son directamente proporcionales a la gravedad de la situación sociopolítica. Esta sensación de estado fallido que reina desde hace rato es propicia a la propagación de rumores. Corren como el rayo. Además, los laboratorios de ideas (think tank) asociados al G-2, agencia de inteligencia cubana, son cerebros expertos en la difusión de toda clase de rumores, por más descabellado que sea. Se requiere de ese método para mantener entretenida a la población y no permitir que se tome conciencia de la crisis humanitaria compleja que atraviesa el País. Nos sosegamos y seguimos en nuestras rutinas de la cuarentena.

Hoy, 4 de abril, se siente un ambiente pesado, como de hastío. Suman veinticuatro días de aislamiento social y cuarentena sanitaria, las familias y personas solas han vivido tres semanas de incertidumbre protegiéndose del Bicho y soportando la embestida de brutalidad y decadencia siniestras de la otra peste, la tiranía. Comenta mi esposa.

—Por lo que he leído hay un impacto psicológico producto del enclaustramiento prolongado.

Eli se interesa del tema, como ella es profesional de las ciencias naturales, le roza de cerca el tema.

—Sí. Yo creo que eso es bien cierto. El confinamiento prolongado puede ser causa de síntomas de estrés postraumático, confusión y tendencia a estar más irascible.

Wafa no podía contener sus ganas de intervenir.

— La largura de días que provoca el enclaustramiento en verdad no es nada deleitoso. Los días se hacen interminables a pesar que buscamos hacer cosas útiles, pero el pasar de las horas se hace lento, nos invade la angustia, una sensación de frustración o desmoralización. Pero más

largo aún nos parece cuando nos invade el desasosiego, y todo ello nos retuercen los pensamientos.

Hablaba con una especie de sufrimiento. Y no es para menos. El cautiverio es lo peor que le puede sobrevenir al ser humano. El hombre fue creado para el libre albedrío, para disfrutar la sensación de la vida en libertad. En eso, mi esposa que está revisando las redes comenta.

—Se han dado cuenta que en las redes están apareciendo gran cantidad de juegos, crucigramas, sudoku, adivinanzas, acertijos y arreglos de cálculos de agilidad mental.

Wafa le da ratificación a la observación.

—Sí. Es verdad en mi grupo de whatsapp parece que se volvieron locos enviando esos pasatiempos.

Eli también constata la misma apreciación.

—Sí. Es verdad. Pareciera que es una reacción a la opresión psicológica que provoca el confinamiento prolongado.

Les propongo a las muchachas hacer nuestro pasatiempo particular. Les comento.

—Hagamos una especie de premio Oscar y seleccionemos el mejor mensaje de texto, mejor meme, audio, vídeo, chiste y fakes news que haya circulado por whatsapp durante el tiempo de enclaustramiento. Que les parece. ¿Jugamos entonces?

Sí, dicen las tres al unísono.

—Wafa propone como mejor audio, el de un médico criticando que sus colegas y especialistas se han olvidado de lo más sencillo y elemental, tomar quince minutos de sol todos los días para reforzar el sistema inmunológico.

Se le da aprobación unánime. De inmediato Eli expone.

—Como mejor texto, un reportaje sobre la isla Sentinel del norte, de India, habitada por aborígenes aislados con gran hostilidad hacia los

intrusos. La última víctima fue un antropólogo norteamericano que intenta estudiar la tribu en noviembre de 2019.

Mi esposa no está de acuerdo, plantea.

—La cita incitable de Simón Bolívar es el mejor texto que ha circulado por las redes. No ha formado parte del culto a Bolívar, ni durante la tiranía, que tanto gusta de citar a Bolívar, ni durante la democracia civilista ha sido citada por autoridad alguna. Es un extracto de la carta al general Juan José Flores. Retrata de una manera diáfana nuestra realidad. Dice así: *La única cosa que se puede hacer en América es emigrar. Este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfundada, para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles, de todos colores y razas. Devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán a conquistarnos. Sí fuera posible que una parte del mundo volviera al caos- primitivo, este sería el último período de la América.*

Dejamos la decisión del mejor texto para después.

Propongo como mejor meme la portada del relato de la colega y amiga Rosa Estaba *La Encrucijada*, el planeta Tierra con rostro de enfermo con un termómetro en la boca tiene adherido al Bicho y éste, a su vez, tiene adherido un mundo robusto y azul, es una metáfora gráfica sobre el hombre y su relación enfermiza con el planeta.

Se ven las caras las muchachas, estimo que están pensando que eso es tráfico de influencia, es un meme de una amiga mía.

Wafa agrega a la selección.

—El mejor vídeo es el de los dos españoles jugando tenis de ventana a ventana en un edificio como forma de pasar el tiempo en este enclaustramiento.

Mi esposa interviene para decir.

—No señor. El mejor vídeo es el de un taxi-carreta movida por un burro con el letrero de Uber, presta servicio en alguna ciudad del interior por la falta de gasolina, resume toda la tragedia involutiva hacia la barbarie de la sociedad venezolana bajo esta tiranía nuestra.

Sugiero como mejor fakes news, propongo.

—El texto que afirma que Noam Chomsky asegura que el Bicho es una creación de la CIA norteamericana, el Mossad israelí y el club Bilderberg (es una reunión anual a la que asisten las 130 personas más influyentes del mundo) como parte de un arma biológica con la finalidad es detener el avance económico de China y su proyectada supremacía sobre Occidente.

Esta afirmación pasa muy bien como si fuese cierta, escrita por ese autor, está en su línea editorial, realmente es un fake new que muy bien podría pasar el umbral de true new o noticia verdadera, su separación es una muy delgada línea roja.

Eli menciona como mejor chiste.

—El gallego que se coloca un letrero en una fila que *dice si usted huele mi pedo es porque no está guardando el distanciamiento social.*

Se llega al consenso, que el mejor vídeo es la carreta con letrero de taxi-Uber.

En cuanto al mejor texto whassap, queda desierto, no es posible llegar a un consenso. Las demás denominaciones son aceptadas. Les ruego encarecidamente a las muchachas que acepten una nueva denominación, que por lo sublime debe estar en un concurso como éste. La mejor poesía sobre el aislamiento social y cuarentena sanitaria. Todas al unísono responden que sí. Entonces la mejor poesía, en realidad es una prosa, su autor firma solo como Lucía.

Si sabrá la Primavera que la estamos esperando...

Si sabrá la Primavera que la estamos esperando.

*Si se atreverá a cruzar nuestros pueblos despoblados,
colgando en nuestros balcones la magia de sus geranios.*

*Si dejará su sonrisa esculpida en nuestros campos, pintando
nuestros jardines de verde, de rojo y blanco.*

Si sabrá la Primavera que la estamos esperando...

*Cuando llegue y no nos vea ni en las calles ni en los barrios,
cuando no escuche en el parque el paso de los ancianos, o
el bullicio siempre alegre de los chiquillos jugando.*

*Si creerá que equivocó la fecha del calendario, la cita que
desde siempre la convoca el mes de Marzo.*

Si sabrá la Primavera que la estamos esperando...

*Cuando estalle jubilosa llenando de puntos blancos los
almendros, los ciruelos, los jazmines, los naranjos,
y no vea que a la Virgen la preparan para el Paso.*

*Que se ha guardado el incienso, el trono, la cruz y el palio. Y
que Cristo, igual que todos, está en su casa encerrado,
y no lo dejan salir ni el Jueves ni el Viernes Santo...*

*¿Pensará la Primavera que tal vez se ha equivocado?
¿Escuchará los lamentos de quien se quedó en el paro, de
quien trabaja a deshoras por ayudar a su hermano,
de aquél que expone su vida en silencio y olvidado?
¿Escuchará cada noche los vítores, los aplausos que
regalamos con gozo al personal sanitario?
¿Pensará la Primavera que tal vez se ha equivocado y
colgará sus colores hasta la vuelta de un año?*

*Si sabrá la Primavera que la estamos esperando...
Que se nos prohíbe el beso, que está prohibido el abrazo; el
corazón, sangre y fuego, el corazón desangrado.*

Si sabrá la Primavera que ya la estamos soñando...

*Asomados al balcón de la Esperanza, esperamos como
nunca, que ella vuelva y nos regale el milagro de ver
floreceder la vida que hoy se nos va de las manos...*

¡Bienvenida Primavera!

*Hueles a incienso y a ramos, con tu traje de colores y los
cantos de tus pájaros. Ven a pintar de azul-cielo esta tierra*

que habitamos. ¿No sentís que en este mundo algo nuevo está brotando?

Si será la Primavera la que está apresurando el paso.

Suena el timbre-campana, es media mañana del 5 de abril, identifico a la Gringa por entre los perfiles del portón. Le refiero antes de abrir.

—Que la trae por aquí mi Gringa.

La Gringa explica.

—Vengo a proponerles un estudio bíblico. La lectura del capítulo 26 del libro de Números.

Así ipso facto, sin preparación alguna comenzamos el estudio bíblico. Reunidos en torno a la mesa La Gringa comienza la lectura del libro. Al terminar de leer inicia su interpretación de lo leído. Dice.

—Hay una analogía evidente en la lectura de los versículos y la situación que vivimos. Jehová molesto por la deslealtad de una de las tribus de Israel, entra en ira y destruye a casi todos los miembros de esa tribu, por adorar al dios Baab-Peor, y Jehová es celoso. Hoy en el mundo hay una evidente deslealtad a nuestro Dios, la pandemia no puede ser otra cosa sino un castigo Divino. Debemos orar mucho y clamar amparo, fortaleza, misericordia y piedad.

Luego de tomarnos el café y comernos trozos generosos de torta de plátano elaborada por mi esposa, la Gringa da por concluido el estudio bíblico y se propone venir todos los domingos mientras dure su enclaustramiento, y pueda regresar a su hogar en EE UU.

Wafa amanece con un raptó de felicidad el 6 de abril. Baila emocionada al ritmo de la música que se oye desde el cuarto de estudio. Eli llama a mi esposa y también a mí para comentar acerca de ese embeleso que embarga a Wafa.

—Anoche espí a Wafa porque oí ruidos extraños en su cuarto. Me parece que estaba haciendo whatsapp-sex. Si se oían expresiones de éxtasis, jadeos y risas. Escuche clarito cuando menciona el nombre de su amigo-novio de Buenos Aires, decía incluso si papi más.

Eli, no estarás exagerando. Le pregunta mi esposa.

—No mi hermana. Todo eso es verdadero. Me parece que hace sexo por whatsapp, la muy muérgana.

Intervengo. Digo.

—Hoy vale todo. Como dice Mario Vargas Llosa en el libro *La Sociedad del Espectáculo*. Ustedes no se acuerdan de las llamadas a las líneas calientes, eran muy comunes en las décadas 1990 y 2000 antes de la aparición de las redes sociales. No tiene nada de extraño que esa modalidad de sexo haya mutado a whatsapp. Permítanme preguntarle al Dr. Google. Luego de navegar por el buscador de buscadores de internet leo lo conseguido.

—Fíjense, el Dr. Google dice: *El sexo por whatsapp puede parecer una moda que practican solamente los jóvenes; sin embargo, los estudios muestran que los adultos también practican sexting, se emplea cada vez más y no solamente está restringido su utilización por parte de las personas solteras, sino que las parejas también recurren a ella.*

De ser cierto lo que Eli afirma de Wafa, ella está en el último grito de las tendencias sociales. ¡Vaya, vaya!

Salimos al mundo exterior Wafa y yo, bien temprano en la mañana de ese 7 de abril, con la finalidad de comprar en el mercado de los Gochos los víveres y además los infaltables cigarrillos. Caminando aplicamos la mecánica acostumbrada, vamos sin tapaboca y con lentes anchos de sol, mientras no se acerquen personas por la misma acera, apenas divisamos a alguna persona que viene en la misma acera, le digo a Wafa

ahí viene el Bicho, e inmediatamente nos ponemos el tapaboca. Y así seguimos la rutina. Cuando llegamos a casa, mi esposa nos recibe turbada por lo que lee en las redes sociales. Nos dice.

—El tirano Maduro anuncia que el aislamiento social y cuarentena sanitaria se extiende hasta el 15 de mayo. Vean este meme donde el tirano Maduro está en el suelo pisado con una bota por el catire Trump y al lado un letrero que dice: *No se sabe si la extensión de los días de confinamiento es para proteger a la población o extender su agonía por la amenaza del imperio mismo que la tiene enfrente de sus narices.*

Mi esposa Comenta a renglón seguido.

—El tirano, mes a mes seguro seguirá extendiendo el período de aislamiento social y cuarentena sanitaria hasta llegar a fin de año, con el objeto de abultar la abstención y así ganar en las elecciones a la Asamblea Legislativa. A la peste de la tiranía le interesa mantener a la gente en casa para ejercer mayor control sociopolítico.

Eli lanza un grito lastimero.

—Nos terminaremos por agarrar de las greñas, tanto tiempo lejos de nuestros hogares.

Mi esposa interviene para atenuar el ambiente lacrimoso y sentencia en clave de humor.

—Pues tendré que cortarles las greñas para que no sufran halándoselas. Y se ríen de inmediato.

—Ja, ja,ja.

Es que cada quien tiene su relato sobre la vida. Bien lo dice el título del extraordinario libro sobre geografía de lo imaginario, la percepción, sensibilidad y espacio vivido del colega y amigo Germán Wettstein, *La Vida es una Historia*. Esos relatos son los que nos dan fuerza para seguir viviendo. *Los humanos hemos conquistados el mundo*, dice Yuval Noah Harari, *gracias a nuestra capacidad de crear relatos y creérmolos. Por*

tanto, somos bastante torpes a la hora de discernir la diferencia entre ficción y realidad.

A l llegar a la terraza muy temprano en la madrugada, donde pasamos la mayor parte de la cuarentena sanitaria, me dirijo al cuarto de estudio contiguo a poner música, me declaro melómano furibundo de todo género musical, excepto reguetón, pensándolo bien eso no es música, es bulla. Escuchando a un grupo de Martinica que interpreta supremamente bien el souk, una derivación del género soka de la isla de San Martín fusionada con salsa y rock. Escuchando y llevando el ritmo con la pierna izquierda pienso.

«El tiempo pasa atropelladamente.

Ya es **8 de abril**. De repente hace su entrada en la terraza Wafa. No más escuchar los acordes de souk se pone a bailar con una cara de inesperada felicidad. Le comento.

—¡Caramba! Wafa, como que anoche hiciste whatsapp-sex, estás embriagada de felicidad.

—No vale. Ese invento de Eli de whatsapp-sex es toda una fantasía de su mentalidad cumanesa. Tú sabes, los orientales son unos jodedores con el doble sentido sexual de todas las cosas que hablan.

Es que el souk que suena, tiene acordes árabes, y Wafa es nacida y criada en el Líbano, lleva en la sangre la danza del vientre, que la florea muy bien a pesar de sus años en la temprana tercera edad. En ése preciso momento llega a la terraza Eli, comenta.

—Wafa, que bárbara. Ése whatsapp-sex de anoche debió haber sido de varios polvos.

Provoca una hilarante carcajada colectiva.

—Ja, ja, ja.

En los planes de hoy está estipulado salir al mundo exterior, hay que hacer algunas compras, incluyendo los infaltables cigarrillos. Es que con los depósitos de los sueldos de extrema pobreza de jubilados y pensionados que nos acreditan en el banco quincenal y mensualmente respectivamente, hay que hacer compras epilépticas, quedó atrás la ayuda sustantiva de las remesas del exterior de nuestros hijos y las cajas de alimentos en delivery. Y comprar significa en esta circunstancia, salidas al mundo exterior, y estar caminando con el riesgo omnipresente del Bicho. Hoy ha sido el día que hemos caminado más. Las restricciones horarias y espaciales de la cuarentena sanitaria cada vez son más prohibitivas, los locales comerciales tienen orden de cerrar a las 10:00 horas en el municipio de Petare. Los tres quioscos expendedores de cigarrillos en Macaracuay que visitamos están cerrados, tenemos que estirar la marcha hacia Petare. En ese lugar, con dificultades por la corredera que provocan los guardias nacionales y policías al perseguir a los vendedores ambulantes, es todo un estrés comprar algo. Cumplida la misión nos enrumbamos a nuestro confinamiento. Acumulamos un poco más de tres kilómetros en nuestro historial de caminantes. Wafa llega extenuada la pobre. Luego de un baño reparador y por obligada higiene, nos servimos par de cocteles Hemingway; jengibre, limón, azúcar y hielo con generosidad. Nos sentimos como en El Paraíso cantado en el tercer poemario de La Divina Comedia de Dante Alighieri. Una llamada para Eli tensa el ambiente. Sin embargo, un lagrimón que sale del ojo derecho nos advierte que no es buena la noticia. Las posibilidades de viajar en el Camión de Corpoelec para su terruño cumanés se esfuman. Le estaban tarifando en US\$ el puesto que ocuparía, y no alcanzaba a esa suma. La inefable y generalizada corrupción es la distancia que separa esta vez a Eli de su hogar.

La largura de los días ha hecho nuestros caminos desapasibles. Hoy 9 de abril hemos recibido otra sorpresa. El vecino cafetero, para espantar su tedio, hastío y vida rutinaria, cual lema mundial para afrontar la peste china: *Quédate en tu casa*, nos propone otra cata de café. Ipso facto gritamos al unísono.

—Siiii.

A los quince minutos aproximadamente, lo vemos entrar de nuevo a la terraza con el morral. Nos advierte.

—Hoy les haré una cata de cuatro diferentes granos: Caturra rojo con denominación de origen Carayaca; estado Vargas; Castillo de Colombia; Santa Cruz de Mora, Estado Mérida; y, hacienda Trinidad de Boconó, estado Trujillo. Se comienza con Caturra rojo de Carayaca, estado Vargas. Pido un derecho de palabra antes de comenzar.

—Saben que la tiranía le cambia el nombre al estado Vargas, por el de estado La Guayra. En principio pareciera lógico porque se geografiza el nombre del estado con un geotopónimo y no con nombre de un prócer. Pero el motivo real es otro. Es que el populismo comunista necesita de la neolengua, un renovado mecanismo de dominación, para el control del pensamiento político de la gente. Y en nuestra tragedia, el nombre Vargas, suena a civilismo, a democracia, palabras que no soporta la tiranía. El nombre del estado es en honor a José María Vargas, el primer presidente civil de Venezuela, institucionalista a carta cabal, comprende tempranamente el rol de la calidad institucional en el progreso y desarrollo de las naciones. En eso mi esposa dice.

—Bueno mi amor, termina ya ese discursito que tenemos ganas de catar y no de escuchar pendejadas. Produce una hilaridad instantánea.

—Ja, ja, ja.

Inmediatamente, todavía con la cara risueña, el cafetero ordena su alocución.

—Sembrado a 1.400 metros sobre el nivel del mar bajo sombra de aguacate. Es variedad Arábica. Secado en cama africana, con poco sol. Su olor es penetrante, fíjense que se ha impregnado la atmosfera con su fragancia no más terminar de molerlo en el molinillo. Por favor, enjuáguese la boca con agua y hagan buche agitadamente para que lo catado sea lo más riguroso posible. Ahora vamos a catar El Castillo-Colombia. Es un híbrido Robusta-Arábica, olfateen profundo para apreciar mejor su aroma, después sorbeen fuertemente, hagan buche y agiten vigorosamente el líquido de un lado a otro de la boca, muévanla como si fueran a masticar el café y ahora paladeen su suavidad, intensidad, amargor y acidez. Por último, sientan la textura del líquido. Ahora le toca el turno al Santa Cruz de Mora, Estado Mérida. En el acto Eli agrega.

—¡Ahhh! Cuando estuve en Mérida, hace ya tiempo, en casa de mi hermano nos dio a beber un café exquisito de ése lugar. ¿Será el mismo?

El cafetero le responde.

—Eso es muy difícil saberlo. Ahora bien, una vez que lo degustes si tienes memoria sensorial podrás identificarlo.

Enseguida comienza con las indicaciones.

—Mejor es lo poco con justicia que muchedumbre de frutos. Como han podido comprobar, de lo que se trata en el catar es una pequeña porción para activar la memorización de los sabores. En este caso, es un grano que además de su denominación de origen tiene el sello europeo de calidad agroecológica. Muy escasa en Venezuela.

Se hizo la rutina del catar. El cafetero continúa.

—Ahora a degustar el hacienda Trinidad de Boconó, estado Trujillo. Ése Jardín de Venezuela. Así llaman a mi terruño, Simón Bolívar lo quiso así. Aprecien la fragancia de los compuestos volátiles del grano recién molido seco.

Wafa en modo automático expresa.

—¡Uhhh! Qué esencia. Fíjate mi niño no huele, aprendí.

El vecino cafetero prosigue.

—Ahora al verter el agua hirviente traten de apreciar los primeros vapores. Es el preciso momento, cuando el agua hirviente lame el café molido cuando recién se proyecta el aroma y busca saturar la atmosfera. Al sorber, traten de percibir los sabores básicos. Luego el amargor. La intensidad del líquido. Y, por último, su acidez.

Inmediatamente, trato de darle un puntito de humor.

—Ha concluido el acto.

Todos, sin excepción, activamos la memoria auditiva y nos acordamos de las últimas palabras del locutor de los actos protocolares de la llamada, por la neolengua, IV República. Logro mi cometido. Se provoca un momento jocoso.

—Ja, ja, ja.

Mi esposa agradece ampulosamente al vecino cafetero el habernos alejado del bicho, con un momento distinto al de nuestras vidas encuadradas en la cuarentena, ansiosos por la doble peste que nos azota.

Un desayuno de lujo hizo Eli, ése glorioso 11 de abril. Cachapas con queso blanco rayado (a falta del queso de mano), además, chicharrón de cochino, café con leche cremoso y jugo de naranja. Al terminar el desayuno espléndido nos dirigimos presurosos al jardín, bautizado colectivamente como el fumatorio. Se inicia la rutina del deslizar el dedo

índice por la pantalla táctil del teléfono celular. Cada quién comienza a comentar el whatsapp que le merece una observación colectiva. Eli deja oír un audio con un chiste sobre la vida en pareja y el habano en Cuba. Buenísimo. Provoca una prolongada, colectiva y estruendosa carcajada. Mi esposa lee una noticia etiquetada de urgente: *EE UU admite que sus aviones de la marina de guerra avistaron tres Ovnis*. Mi esposa inmediatamente aclara:

—No es fakes new. Lleva la firma de un diario serio de España, La Vanguardia.

Hago un comentario.

—Vean este vídeo. Es el vicepresidente del área de economía de Katanga Bolivarian, Petroleum & Bananera Republic, Tareck El Aissami, en un operativo de fiscalización de precios en el mercado popular de Quinta Crespo.

Mi esposa comenta en modo furiosa.

—Eso es puro espectáculo. Es una basura para el consumo de los idiotas, alienados y enajenados al régimen Cuba–Venezuela.

Al rato, Wafa comenta una noticia.

—¡Qué horror! Oigan esto. El US\$ aumenta y se cotiza a 120 BsS. ¡Ay! Dios mío hasta dónde iremos a llegar en esta brutalidad y decadencia siniestras, como dice mi niño.

El tono lastimero me invita a intervenir para evitar un ataque de angustia colectivo.

—Pero Wafa, no te preocupes por lo porvenir. El pasado queda muerto, sepultado y rodando por el abismo, y el futuro no existe. Fíjate en lo que dice el poeta español Angel González: *Te llaman porvenir porque no vienes nunca*.

Eli interviene con su característico humor cumanés.

—Mira Wafa. Si mañana vienen los muchachos del catire y extraen al tirano Maduro y sus secuaces, no te debes preocupar de cuánto sube el US\$, sino de bajarte la pantaletica delante de los muchachos del catire. La risa que le arranca a Wafa le atenúa su angustia.

Pues, ¿quién se acordará de ti entre los muertos? ¿Quién te alabará en el seol (región de los muertos en pecado, región de sombras de muerte, según La Biblia). No sé por qué este pasaje del Salmo 6.5 se me materializa en mi memoria este 12 de abril. Es Domingo de Ramos. Pienso que es buena alegoría traducir este hecho en pagano, se traduciría según el duque de Rivas:

«Lección terrible para los que se fían de los aplausos populares y merecimiento de sus servicios; para los que creen pedestal seguro de duradero poder el efímero entusiasmo, mientras más exagerado más pasajero.»

El domingo a Jesucristo lo reciben con palmas y cuatro días después los mismos que le alaban le mandan a crucificar. ¡Vaya, vaya! No hay que confiarse de los aplausos populares. Ocurre algo inusual en nuestro confinamiento. Nos engancha a los cuatro la película *La Pasión de Cristo*; lee los créditos en voz alta Eli.

—Dirigida por Mel Gibson, tres oscars y veintidós premios cinematográficos. Toda una joya. Terminada la película, vamos al jardín, que junto a la terraza es el sitio que más nos congrega. Un pedo desata una conversación escatológica. Debe ser el prolongado encierro que provoca inhibiciones de los sonidos corporales. Wafa plantea. Estamos llegando al momento de conversaciones banales.

En modo automático les refiero que ese tipo de conversación no es nada procaz, es también un género literario. De inmediato busco en mi email descargado en mi teléfono, mi obra literaria *Bitácora Vital: Una guía sugestiva para el deleite en el vivir*, una cita de Henry Miller:

—El caso es que el día comienza siempre con confusión, quejas y estreñimientos. Y también con pedos sonoros y malolientes, malos alientos, salarios bajos, pagos atrasados, zapatos gastados, callos, amenazas del jefe y esperanza por tiempos mejores.

Nos informan por uno de los grupos de whatsapp vecinal que ha muerto de un infarto al corazón un vecino de la calle, ocho quintas cuesta arriba. Atando cabos, entiendo lo del pensamiento en la mañana a manera de presagio. Que en Paz Descanse.

Amanecemos otra vez sin agua ese 13 de abril. De nuevo la faceta sin el vital líquido de la vida en esta brutalidad y decadencia siniestras. Se nos acumula calamidades tras calamidades. El día amanece encapotado, gris. Ahora se agrega una intensa humareda que todo lo invade. Las redes sociales están a reventar hablando de la espesa calina. Solo en Petare reportan cuatro incendios forestales, en el Encantado, parque Caiza, Carimao y uno en frente, en un bosquecillo en el territorio de hábitat subintegrado barrio La Virgen. A mí la humareda me activa la alergia, pobrecitos los que padecen de asma o peste china. El internet está intermitente. Al Bicho se le agrega todas estas necesidades insatisfechas, incluyendo una atmosfera enrarecida. Me provoca escuchar Requiem de Mozart, lo coloco en el radio-reproductor a todo volumen. La noche seguramente será larga por el malestar de la alergia.

Esa madrugada del 14 de abril, tomo el delicioso café que prepara Wafa; como todo el mundo sabe, un buen día no es tal sino comienza con una buena taza de café. Luego del último sorbo, me dirijo a colocar el disco de Julio Luis Toro con interpretaciones de Simón Díaz, a manera de compensación por el insomnio que provoca la alergia, su flauta llena la atmosfera. No sé por qué, pero me acordé de la prosa *En la noche terrible* de Álvaro de Campo, heterónimo de Fernando Pessoa.

*«En la noche terrible, sustancia natural de todas las noches,
en la noche de insomnio, sustancia natural de todas
mis noches, recuerdo, velando en modorra incómoda,
recuerdo lo que hice y lo que podía haber hecho en la vida.
Recuerdo, y una angustia se derrama por mí como un frío
del cuerpo o un miedo...»*

La música de Julio Luis Toro me apacigua. La música tiene un no sé qué, conecta con algún espíritu capaz de transmutar los ánimos. Mi esposa nos convoca al jardín para leernos lo que considera una noticia urgente. Lee.

—El presidente Trump ordena a su gobierno a cesar la financiación a la Organización Mundial de la Salud por el supuesto encubrimiento al gobierno chino en el desastroso manejo de la peste en el primer mes de su brote. Se realizará una investigación sobre el papel jugado por la OMS.

Realizo una búsqueda con el Dr. Google sobre la OMS y le comunico a las muchachas lo encontrado

—El director de la OMS el Dr. Tedros, etíope, tiene en su historial, más bien prontuario, haber sido dirigente de un grupo guerrillero, Frente de Liberación de Tigray, de orientación política maoísta, cohabita en el gobierno durante la gestión del régimen comunista en Etiopía en la

década de 1980. Vaya pal` carajo! Maoista, ¿y será que no tiene relación con el gobierno comunista de China?

Ahí quedará eso para la interpretación de cada quien.

Una alegría inesperada embarga a Wafa ese 15 de abril. Ayer se le acabaron los cigarrillos. Amanece con el síndrome de abstinencia tabáquica. Se prepara para salir al mundo exterior para comprar los calmantes. No consigue el tapaboca. Nos pregunta a todos si lo hemos visto. Se desespera. Busca hasta por los sitios más insospechados. De repente, le oímos un grito de éxtasis. Salimos corriendo a ver qué sucede. Brincando como enloquecida nos dice.

—¡En la cartera! ¡En la cartera! No sabía que estaba allí.

Le grita Eli.

—Pero wafa, cálmate. ¿Qué hay en la cartera?

Y le responde feliz.

—¡Una cajetilla de cigarrillos!

Al rato estaba en el fumatorio, tranquila entre espirales de humo desprendidos del cigarro y las figurillas dibujadas en el aire por la voluta al ascender, como embriagada está, uno sabe que está bien cuando la acompaña un cigarro, en sus mejores momentos y en sus angustias.

Las cosas asociadas a la llegada del Bicho ya entran en la dimensión de lo personal, familiar, íntima. El hijo de Wafa que está en Lima informa hoy, 16 de marzo, que lo cesan temporalmente en el trabajo hasta junio. Es un duro golpe. Está derrumbada espiritualmente. Mi esposa y yo nos miramos con cierto asombro. También tenemos hijos en el exterior que dependen de sus trabajos, como es lógico. Nos angustia a cada quien en lo más íntimo. Se me viene a la memoria un pensamiento de Ramón Díaz Sánchez, voy a expresarlo, sin embargo,

inmediatamente una inquietud por lo que pueda significar en este momento de ansiedad me reprende. Decido no comunicarlo, solo lo pienso.

«No se puede dudar que en algunos momentos todo lo desagradable se une para hacernos ingrata la vida. A veces la adversidad se hace tan manifiesta que se diría dirigida por una conciencia maligna.»

Eli inmediatamente interviene para sosegar a Wafa.

—No llores Wafa. Ese muchacho es como mi hijo que está en Santiago de Chile. Ellos son personas aplomadas, están conscientes de sus fuerzas, son echados para adelante, resuelven. En cambio tú aquí estás angustiada, te enfermas y es peor. No te adelantes a los acontecimientos. Recuerda lo que se te dijo, no te angusties por lo que pueda suceder, el futuro no existe, te angustias por lo que va a acontecer y lo más probable es que suceda de otra manera. Así que tranquilízate. Surte efecto. Se aquieta. Se calma un poco.

De nuevo nos visita el demonio de la abstinencia tabáquica. Pero esta vez en modo altercado, forcejeos de chiquillos. Que te fumaste el que estaba sobre la repisa. Que hiciste una aspiración más prolongada. Que el cabito que dejaste es casi nada. Y así en una discusión banal "ad infinitum". Este 17 de abril se inicia con mal pie. La discusión trivial no nos hizo percatar que son pasadas 10:00, hora que comienzan a cerrar los negocios de Petare y desalojar a los vendedores ambulantes. No da tiempo para salir de excusión al mundo exterior. Acordamos que mañana es otro día, se deberá salir más temprano para aprovechar el restringido horario de compras. El resto del día nos la pasamos casi sin hablarnos, en buena parte en ambientes diferentes, a lo más a monosílabos se limitan nuestras conversaciones.

La falta de los medicamentos Ledum y Psorinum que me controlan eficientemente la rinitis no alérgica que me acompaña de día y de noche, se terminaron hace más de una semana. Decido hoy, 20 de abril, comprarlos a como dé lugar. Los síntomas acumulados de esa condición ya son inaguantables. Los compro llueve, truene o relampaguee. El auto familiar ya no es aconsejable utilizarlo, le queda un poco menos de medio tanque, y la escasez de gasolina se hace más ruda. Hemos convenido dejar lo que resta de combustible solo para estricta emergencia, que con estas dos pestes que nos abruma, la tiranía y el Bicho, hay que tener presente afrontar alguna situación insospechada. Por tal motivo, les comunico a mis compañeras de enclaustramiento mi decisión de ir a comprar los fármacos. El metro está restringido, solo con salvoconducto. Los autobuses tienen aglomeración de pasajeros. Decido ir a pie. La farmacia homeopática más cercana está en el centro comercial Bello campo, una distancia como de cinco kilómetros de casa, aproximadamente una hora y media a pie. Desde hace muchas décadas me he declarado como caminante. Pues, *caminante no hay camino, se hace camino al andar*, como dice el poeta Antonio Machado. Me voy a consumir paisajes caminando. Me visto de habitante en tiempo de peste china, tapaboca y lente tipo ojo de mosca, el bicho también entra por los ojos, y cualquier estornudo de alguien sin respetar la medida sanitaria del tapaboca, sería un mayor riesgo sin estos adminículos. Por el trayecto de Petare es imprescindible usar el tapaboca por la cantidad de transeúntes. Al superar el hospital Pérez de León es posible prescindir de él, es que agobia, y al caminar agobia más. Entre tantos mensajes de whatsapp que nos atosigan, están los de que el uso prolongado del tapaboca pueden causar hipoxia. El Dr. Google nos dice que *es un estado de deficiencia de oxígeno en la sangre, células y tejidos del organismo, con compromiso de la función de los mismos.*

Produce mareo e incluso pérdida del conocimiento. En la California Norte, por la estación del metro hay cierta aglomeración de transeúntes, me coloco el tapaboca de nuevo. Las aceras con poco transitar de personas y la avenida casi desolada, es aconsejable quitarse el tapaboca. En el Parque del Este, por ser parada multimodal, metro y autobuses, hay aglomeración de personas, de nuevo me coloco el tapaboca. Por fin llego al centro comercial Bello Campo. Hago el pedido y se paga por anticipado, debo esperar media hora por su preparación. Retiro los medicamentos, inmediatamente me tomo los seis globulitos de Psorinum; el Ledum es para mañana, sus ingestas son interdiaria. Desando el camino, rumbo a Petare. El paisaje es desolador. Ver las edificaciones típicas de esa ruta sin el bullir de los transeúntes que la colman, da la sensación de devastación. Llego a casa sano y salvo, espero que sin el Bicho. Me recibe mi esposa, no con un saludo, sino con una orden.

—Quítate los zapatos, ve a bañarte y pon la ropa en la lavadora.

Ni modo es tiempo de peste china.

Estamos todos en el fumatorio muy temprano ese 24 de abril. Se inicia la rutina de leer las noticias del día Se compite a ver quien las consigue primero. Wafa recibe Google News, Eli recibe el noticiero de Venezuela al Minuto (Vam), mi esposa El Nacional y yo La Ceiba Noticias. Cada quien tiene su proveedor de noticias preferido. Se busca ansiosamente para ser el primero en leerlas. Es un pique diario, creo que es una actitud del ser humano y no exclusiva de nosotros. Mi esposa hoy gana la partida. Lee.

—Las protestas por falta de gasolina y escases de los productos de la dieta básica se han generalizado en el interior de Venezuela.

La interrumpo para aclarar.

—Katanga Bolivarian, Petroleum & Bananera Republic.

No me vuelvas a interrumpir, dice. Prosigue.

—Las protestas que se inician hace dos días en Churuguara, estado Falcón, por la falta de gasolina y escasas de alimentos. En horas se propagan por otros puntos de la geografía nacional. Siquisique, estado Lara; Socopó, estado Barinas; Pueblo Llano, estado Mérida; Río Caribe, Araya y Cumanacoa, estado Sucre; Upata, estado Bolívar; El Tigre, estado Anzoátegui; Naiguatá, estado Vargas; Maturín, estado Monagas; y otras ciudades.

Le interrumpo para hacer un comentario.

—El pueblo venezolano de vez en cuando se pone bravo, pero en esta ocasión al contrario de cómo dice la estrofa del himno nacional: *Seguir el ejemplo que Caracas dio*. Si tiene algún parecido con algún momento histórico de nuestro país, esta seguidilla de protestas, se asemeja más con lo acontecido en las montoneras que dieron inicio a la Guerra Federal en 1848, desde el interior hacia Caracas.

Agrega mi esposa de seguidas.

—También se multiplica la represión de la Guardia Nacional policías y Faes.

Vamos a desayunar. Luego nos dispersamos por ambientes diferentes, a realizar las rutinas en enclaustramiento.

A las 11:00 en punto, como todos los domingos, toca el timbre—campana La Gringa, hoy 26 de abril. Viene a dirigir el estudio bíblico, compensa la clausura temporal de asistencia a la iglesia por la cuarentena sanitaria. Anuncia ceremoniosa.

—Hoy haremos el estudio del salmo 23.

Previamente nos ha enviado a los email de cada uno el texto sobre el estudio bíblico. Comenzamos con cánticos de alabanza. A continuación

La Gringa asigna la lectura de cada inciso a cada uno de nosotros, y ella se encarga de dirigir los comentarios.

—*Hay siete nombres redentores de Dios:*

- 1) *Jehová–Raah. El Señor es mi Pastor que vela por mí.*
- 2) *Jehová–Jireh. El Señor es mi proveedor.*
- 3) *Jehová–Roeha. El Señor que me cura y restaura el alma.*
- 4) *Jehová–Tsidkenu. El Señor es mi justicia.*
- 5) *Jehová–Shalom. El Señor es mi paz.*
- 6) *Jehová–Shammah. El Señor está a mi lado.*
- 7) *Jehová–Nissi. El Señor es mi escudo.*

Antes de finalizar una plegaria a Dios pidiendo amparo, fortaleza, misericordia y piedad; que nos libre junto a nuestras familias, parientes y amigos de la peste destructora, la oración del Padre Nuestro y una canción de alabanza cierran el servicio de adoración a Dios.

Luego una merienda con torta elaborada por la mano experta de Eli y café con leche, por otra no menos experta, Wafa.

La cotidianidad de la mañana se inicia bien temprano. Ése 28 de abril nos dirigimos al fumatorio, como todas las madrugadas. El sol todavía no despunta. Una vez terminado el ritual, las cotidianidades se bifurcan. Wafa y mi esposa se quedan en el jardín. Eli se dirige al cuarto de abajo a ver el noticiero matutino de Globovisión, la atrapa, como si tuviera una especie de adicción. Le hemos comentado en diversas oportunidades mi esposa y yo que pareciera que es una chavista camuflada. Y yo en la computadora. Inesperadamente hemos cambiado nuestros lamentos por baile. Escuchamos y bailamos un disco con diversos géneros musicales de *Moliendo Café* de Hugo Blanco, desde la melodía original, pasando salsa, merengue y hasta un hip hop. Una llamada lo cambia todo. Eli al terminar de hablar nos cuenta.

—Me informan que sale un auto hasta Puerto La Cruz, cobran 150 US\$ por puesto. No sé tú Wafa, pero creo que debemos tomarlo, no es que esté barato, pero en estas circunstancias no hay otra. Allí estaremos más cerca de nuestros hogares, a una hora y media y quién sabe cuántos dólares. Me parece que no tenemos más opción. La cuarentena sanitaria la alargaron, y no se ve a mediano plazo otra salida. La salida es mañana, no hay mucho tiempo que pensar Wafa, tenemos que confirmar ya.

Wafa se queda pensativa un rato. Se dirige al fumatorio a ordenar sus pensamientos. Al terminar sus cavilaciones, se dirige a Eli y le plantea.

—Gastaré casi todo los dólares que me quedan, de los que me dieron mis hijos en Argentina y Perú, ni modo. Pero Eli por qué tanto dinero, tan caro.

—Bueno mijita, en qué país tu vives. Estamos bajo aislamiento social y cuarentena sanitaria, este es un viaje que hasta en una aventura surrealista pudiera terminar. Me imagino que el chófer tendrá que hacer como la canción de Lilia Vera *Yo vengo regando flores por todo el camino real*, pero en vez de flores el chófer tendrá que regar dólares por cuanto alcabala consiga, además echar gasolina también tiene su costo en coima. La necesidad tiene cara de Benjámín Franklin, Wafa. Qué podemos hacer.

Wafa aturdida asiente. Pregunta.

—En Puerto La Cruz qué haremos, dónde llegaremos, cuándo saldremos a Cumaná.

Lo pregunta con cara desencajada. Eli inmediatamente le responde.

—En Puerto La Cruz tanto tú como yo tenemos familiares, parientes y amigos, y desde allí debe ser más fácil y más económico. Además Wafa, dejémoslo en manos de Dios y la Providencia.

En la mañana de ése 29 de abril, estando todos en la terraza Eli anuncia.

—Me voy a despedir con unas empanadas de cazón, queso y carne mechada.

Si no fuera porque el desayuno es un anuncio de partida, separación, despedidas, sería uno de los momentos más felices de la cuarentena. Que de tiempo sin comer empanadas, gracias a esta brutalidad y decadencia siniestras. Realmente fue un acontecimiento exquisito y delicioso. Pienso.

«No quisiera renunciar a la exquisita sensación de la presencia de las hermanas de mi esposa. Han hecho más llevaderos el aislamiento social y la cuarentena sanitaria.

Terminado el ritual del tomarnos el café deleitoso que hace Wafa y fumar en el jardín, comienzan las lágrimas de la despedida, quien sabe hasta cuándo, la doble peste que nos devasta nos ha quitado hasta el derecho de planificar, hasta los sueños.

Les leo la prosa-canción de Facundo Cabral:

*—Cuando un amigo se va. Queda un espacio vacío,
que no lo puede llenar la llegada de otro amigo.
Cuando un amigo se va. Queda un tizón encendido,
que no se puede apagar, ni con las aguas de un río.*

*Cuando un amigo se va. Una estrella se ha perdido. La que
ilumina el lugar. Donde hay un niño dormido.*

*Cuando un amigo se va. Se detienen los caminos, y se
empieza a revelar el duende manso del vino.*

*Cuando un amigo se va. Galopando su destino,
empieza el alma a vibrar, por que se llena de frío.*

*Cuando un amigo se va. Queda un terreno baldío, que
quiere el tiempo llenar, con las piedras del astillo.*

*Cuando un amigo se va. Se queda un árbol caído,
que ya no vuelve a brotar, porque el viento ha vencido.*

*Cuando un amigo se va. Queda un espacio vacío, que no lo
puede llenar la llegada de otro amigo.*

A las 9:00, en medio de llantos, llegamos al centro comercial Chacaíto donde esperaremos hasta que llegue el auto al lugar indicado y con las señas de reconocimiento respectivas. A los veinticinco minutos llega un auto que Eli nos dice ése debe ser. Se llenan todos los puestos, y arranca con nuestras compañeras de enclaustramiento. Mi esposa larga un sonoro sollozo.

—Que Dios las bendiga.

Nos regresamos presurosos a nuestro sitio de enclaustramiento. Ya nada será igual. Quedará ese vacío que no se podrá llenar.

En modo postfacio

La rutina del enclaustramiento ha vuelto a sus anchas. La peste china con sus datos de personas sintomáticas, enfermos, recuperados y muerte sigue su avance en el mundo. En Katanga Bolivarian, Petroleum & Bananera Republic nunca muestran las salas de hospitales donde están en recuperación los contagiados, siempre la voz sombría y lúgubre de algún vocero de la tiranía anuncia las estadísticas. Según los datos oficiales, al 5 de mayo, 193 enfermos, 164 pacientes recuperados y 10 muertos. Destaca la ministra-vocero que es una de las tasas de mortalidad más baja del mundo y la más baja de Latinoamérica. En un país que restringe el acceso de la prensa a los datos, ni siquiera el

gobierno genera el Boletín Epidemiológico semanal exigido por la Ley. Y médico que hable sobre la peste china, o es destituido o se le hace preso. Por todo ello, pocos dan créditos a los datos oficiales, no tanto por la brutalidad y decadencia siniestras que reinan, ni porque sean datos oficiales, sino más bien por la certidumbre de estar ante unos gobernantes sin reparos ante la falsedad, son mentirosos obsesivos y compulsivos, mitómanos. Mark Twain nos recuerda que existe una gradación de tipos de falsedades: *las mentiras piadosas, las mentiras malditas y las estadísticas oficiales*. Le agrego que hay una cuarta, más perversa aún, el comunismo. El gobierno comunista es estructuralmente embustero, el comunismo históricamente ejecuta todo lo contrario a lo que dice oponerse.

Las hermanas de mi esposa están ya en su terruño cumanés, lidiando con infinitas penurias con las pestes de la tiranía y el Bicho. Todo el mundo sabe que las carencias y privaciones son proporcionalmente mayores en el interior del país, mientras más pequeña es la localidad las penurias y necesidades se acumulan y magnifican.

La peste china nos invita a hacernos una pregunta, ¿Cómo será el mundo después de la emergencia sanitaria? Tendría uno que ser vidente para dar un pronóstico de tal magnitud. Sin embargo, se puede asegurar que el mundo, y ese punto del planeta donde vivimos, Katanga Bolivarian, Petroleum & Bananera Republic, perdón quise decir Venezuela, ya no serán los mismos. El mundo transita ya por una gran recesión, y algunos economistas presagian una gran depresión económica global, podría extenderse por un tiempo medido en el largo plazo, con millones de agentes económicos productivos cesando a centenares de millones de trabajadores, un desempleo monumental.

Muy probablemente se agiten las tensiones geopolíticas en todos los continentes y entre las grandes potencias. En esta tierra nuestra, la tiranía buscará sacarle más provecho político a la crisis sanitaria buscando extender el confinamiento en las casas hasta la cercanía de las elecciones legislativas de diciembre de 2020, para ver si logra agigantar la tendencia de la abstención en las filas de la oposición, y de esta manera extender su agonía y la de nosotros con el fin de conservar el poder. Como se ve el mundo ya no será el mismo.

Si alguna lección nos deja la peste china es que la vida vale la pena vivirla a pesar de las circunstancias más oscuras. Y la libertad, uno de los bienes terrenales más preciados, con ella se puede y debe acompañar la vida a pesar que la tiranía que nos azota la restrinja cada vez más con medidas económicas, políticas y especialmente la decadencia como mecanismo para la dominación. Jamás perdamos la fe y esperanza de salir de esta doble peste que nos abrumba. Demos gracias a Nuestro Señor Jesucristo por la vida. Cantemos junto a Violeta Parra su poemacanción.

*Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me dio dos luceros que cuando los abro perfecto distingo lo
negro del blanco, y en el alto cielo su fondo estrellado
y en las multitudes el hombre que yo amo.
Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me dio el oído que en todo su ancho graba noche y día
grillos y canarios, martillos, turbinas, ladridos, chubascos y
la voz tan tierna de mi bien amado.
Gracias a la vida que me ha dado tanto...*